



318 525 529

UNIVERSIDAD INTERCONTINENTAL

ESCUELA DE PSICOLOGIA

CON ESTUDIOS INCORPORADOS A LA
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
1985 - 1989

FALLA DE ORIGEN
"COMPARACION DE CELOS ENTRE SUJETOS QUE
RECIBEN, Y NO, TRATAMIENTO PSICOTERAPEUTICO"

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADO EN PSICOLOGIA

PRESENTA
IRMA GUADALUPE VILLA REAL DE ELIAS

ASESOR DE TESIS:
LIC. MARIA DEL ROCIO WILLCOX HOYOS



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

COMPARACION DE CELOS ENTRE SUJETOS QUE RECIBEN, Y NO, TRATAMIENTO PSICOTERAPEUTICO.

DEDICATORIA

**EL PRESENTE TRABAJO ESTA DEDICADO CON
MUCHO CARINO A MIS PADRES A MI HERMANA
Y A MI TIA AIDA.**

AGRADECIMIENTOS.

MIS MAS SINCEROS AGRADECIMIENTOS A ROCIO WILLCOX POR SU APO--
YO, PACIENCIA Y AYUDA, Y SOBRE TODO, POR EL CARINO E INTERES
QUE ME BRINDO PARA PODER LLEVAR A CABO EL PRESENTE TRABAJO.
TAMBIEN AGRADEZCO A MARTHA PATRICIA BONILLA POR SU COLABORA--
CION Y AYUDA TAN IMPORTANTES PARA ESTA INVESTIGACION.
FINALMENTE, AGRADEZCO LOS AMIGOS QUE DIRECTA O INDIRECTAMENTE
ME APOYARON: ALVARO, CLAUDIA, ADRIANA, KATY, CHARLY, CARMELI--
TA, CLAUDIO, ILLY, JOSE ARTURO Y LORENZO.

INDICE

RESUMEN.	1-2
INTRODUCCION.	3-4
JUSTIFICACION.	5-8

MARCO TEORICO

I. MATRIMONIO

- 1.1 ELECCION DE PAREJA Y CONTRATO MATRIMONIAL. 9-19
- 1.2 EL CICLO VITAL DE LA FAMILIA. 20-34

II. CELOS

- 2.1 POSTURAS TEORICAS. 35-37
- 2.2 CELOS EN LA PAREJA. 38-40
 - 2.2.1 TEORIA DE LA ECONOMIA DE ACCESO. 41-45
 - 2.2.2 INFIDELIDAD. 45-47
- 2.3 LOS CELOS Y SU RELACION CON OTRAS VARIABLES. 48-62

III LOS CELOS Y LA PSICOTERAPIA

- 3.1 LOS CELOS ANTES, AHORA, Y SU LUGAR EN LA PSICOTERAPIA. 63-69.
 - 3.1.1 CELOS MORBIDOS. 70.
 - 3.1.2 CONCEPTUALIZACION DE LOS CELOS MORBIDOS. 70-74.
 - 3.1.3 PROBLEMAS DE DEFINICION. 75-77.
 - 3.1.4 LA NATURALEZA DE LOS CELOS MORBIDOS. 77-83.

3.2 PSICOTERAPIA 84.

3.2.1 LOS ESCRITOS TECNICOS DE FREUD. 84-96.

3.2.2 LAS HIPOTESIS METAPSICOLOGICAS. 97-104.

3.2.3 LOS MECANISMOS DE DEFENSA. 104-109.

3.2.4 LOS CELOS EN LA SITUACION ANALITICA. 110-115

IV METODOLOGIA 116.

4.1 OBJETIVOS. 116.

4.2 PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA. 117.

4.3 HIPOTESIS. 117-119.

4.4 VARIABLES. 119.

4.4.1 VARIABLE INDEPENDIENTE. 119

4.4.2 VARIABLE DEPENDIENTE. 119-120

4.5 MUESTRA. 121.

4.6 CRITERIOS. 121.

4.6.1 CRITERIOS DE INCLUSION. 121.

4.6.2 CRITERIOS DE EXCLUSION. 121.

4.7 TIPO DE INVESTIGACION. 122.

4.8 NIVELES DE INVESTIGACION. 122.

4.9 DISEÑO DE INVESTIGACION. 122.

4.10 INSTRUMENTO DE RECOPIACION DE DATOS. 123-124.

4.11 PROCEDIMIENTO. 125.

4.12 ANALISIS ESTADISTICO. 125-126.

V.- RESULTADOS. 127.

5.1 DESCRIPCION DE LA MUESTRA. 127-140.

5.2 DISCUSION DE RESULTADOS. 141-145.

5.3 CONCLUSIONES. 146-147

5.4 LIMITACIONES Y SUGERENCIAS. 148-150.

VI.- BIBLIOGRAFIA. 151-157.

ANEXOS. 158-163.

RESUMEN

La presente investigación tiene como objetivo comparar los celos en sujetos que reciben tratamiento de psicoterapia psicoanalíticamente orientada, y en los que no reciben dicho tratamiento. Se pretende conocer si existen diferencias estadísticamente significativas entre ambos grupos.

Los celos se midieron mediante el Inventario Multidimensional de los Celos (IMC) elaborado por Diaz-Ioving, Rivera, A y Flores, G (1986), mientras que el proceso psicoterapéutico se estudio en funcion de aquellos sujetos que asisten a psicoterapia y el número de años en tratamiento.

El tipo de estudio fué experimental de campo con dos muestras independientes: 63 sujetos en total, de los cuales 33 sujetos estaban en tratamiento y 30 sujetos no lo estaban, el tipo de muestreo que se utilizó fué no probabilístico intencional.

Se utilizó para el análisis estadístico la prueba t para dos grupos independientes. También se realizó un análisis de frecuencia con el objetivo de conocer la distribución de la muestra.

Los resultados mostraron que las personas que asisten a tratamiento de psicoterapia tienen un menor grado de aspectos emocionales negativos y respuesta emocional de enojo (tristeza, dolor y angustia, ante la pérdida y la trasgresión del

ser querido) menor respuesta de egoísmo, menos aspectos de intriga y un mayor grado de confianza. También se encontró, que los aspectos negativos son menores en aquellas personas que tiene mas tiempo recibiendo tratamiento de psicoterapia, y se observó, que las personas más jóvenes son quienes muestran mas aspectos negativos de dolor y angustia ante la pérdida y trasgresión del ser querido.

Finalmente, los resultados mostraron que las personas que no tienen hijos muestran menos intriga, suspicacia y desconfianza que aquellas personas que tienen uno ó mas hijos.

INTRODUCCION

Los celos son uno de los rasgos de caracter que se observan con extraordinaria frecuencia, inclusive, Freud (1912) señala que los celos al igual que otros afectos, así como la tristeza, se consideran normales hasta cierto punto, e incluso, cuando no aparecen en el caracter, se deduce que han pasado a un estado de represión donde siguen actuando desde el inconsciente.

Al hablar de celos, no sólo se trata de los que surgen en la relación de pareja, sino de todos aquellos que surgen en las relaciones humanas, y se presentan desde la infancia; entonces, al referirnos a ellos, normalmente se esta hablando de un recelo de lo que se posee o desea, o llegue a poseer otra persona. Aquí, cabe hacer notar la diferencia entre envidia y celos, Klein (citado por Segal, 1985) considera que la envidia es más temprana... "los celos se basan en el amor y su objetivo es poseer al objeto amado y excluir al rival. Corresponden a una relación triangular...y son necesariamente una relación de objeto total" (pag, 44).

La necesidad que tiene un niño de amor paterno, de ser aceptado por otros niños y de ser comprendido y respetado por los maestros y por todos aquellos que lo cuidan, hace que cualquier competencia en ese aspecto sea extraordinariamente amenazadora.

En un sentido más específico, en lo referente a la relación de pareja, los celos quedaran redefinidos dentro del temor de que la persona amada mude su amor a otra.

Los celos en la pareja surgen a partir de una gran diversidad de factores (inseguridad, baja autoestima, necesidad de posesión, etc) y se manifiestan de diferentes maneras, y salvo en pocas excepciones -cuando los celos son vistos como prueba de amor- ocasionan daños a la persona que los sufre, a su pareja, y amenazan la estabilidad de la relación y de la vida familiar. (Van, 1990)

A fin de ondar en este problema, la presente investigación busca encontrar la manera en que la psicoterapia puede ofrecer ayuda a las parejas que padezcan conflictos ocasionados por los celos.

Para ello, en el capítulo uno se habla sobre el matrimonio; la importancia de llevar a cabo una buena elección de pareja, y la necesidad de establecer un contrato matrimonial claro, para así, sentar la base de un buen matrimonio.

Para finalizar el capítulo se habla del ciclo vital de la familia describiendo las fases por las que esta pasa.

En el segundo capítulo se describen algunas posturas teóricas sobre los celos y se habla sobre los celos en la pareja y la infidelidad. Finalmente, se incluyen datos obtenidos de otras investigaciones, tanto de México como del extranjero, para dar a conocer como se relacionan los celos con otras varia---

bles.

El tercer y último capítulo del marco teórico está dedicado a la psicoterapia psicoanalíticamente orientada, dando a conocer algunos de sus aspectos teóricos y técnicos, y se finaliza mediante una exposición sobre la manera en que los celos son manejados en la situación analítica. También incluye una descripción de los celos patológicos o mórbidos y su distinción de los celos normales.

El capítulo cuatro describe los aspectos metodológicos a utilizar para la obtención de resultados, mismos que aparecen en el capítulo cinco, así como también la discusión de resultados, las conclusiones, limitaciones y sugerencias.

JUSTIFICACION

Existe la creencia popular de que el hecho de celar a una persona indica que se le ama, y que mientras más celos se manifiesten más se quiere a la persona amada. En algunas parejas se observa que si el novio(a) no manifiesta celos, la persona sospecha o infiere que su pareja no está enamorada. Si bien es cierto que un determinado grado de celos con una justificación válida es normal para todas las personas, es necesario hacer una distinción entre los celos normales y los celos patológicos. Terrier y Cols. (1990) señalan que los primeros son inherentes a todos los seres humanos y funcionan de manera adaptativa. Por el contrario, los celos patológicos estropean las relaciones interpersonales del individuo. En las relaciones de pareja en las que se presentan conflictos ocasionados por celos, generalmente la pareja acaba por separarse o distanciarse emocionalmente, a menos de que lo que motive la unión sea la conflictiva de celos en sí; en estos casos el conflicto es usado como un mecanismo neurótico que repite modalidades de relación afectiva adquirida en la infancia, que se sigue utilizando en la vida adulta. (Ramirez, 1990)

Van (1990) señala que los celos son un afecto erosivo que amenaza la armonía familiar y el equilibrio emocional del individuo, la pareja y repercute en los hijos. Dan lugar a dis-

cusiones, riñas, y, según Terrier y Cols, (1990) en no pocos casos concluyen en violencia verbal y física.

Considerando lo anteriormente mencionado no deja de advertirse la importancia de evitar y/o dar solución a las problemas que los celos ocasionan, y es aquí donde la psicoterapia entra en juego, ya que esta es un tratamiento cuya finalidad es brindar ayuda psicológica al individuo.

Existen diferentes tipos de psicoterapia y entre ellos está la psicoterapia psicoanalíticamente orientada, la cual plantea la posibilidad de lograr una modificación de la conducta a modo de que el paciente pueda obtener un modo de funcionamiento psicológico más saludable, ya que el propósito fundamental de este tratamiento es lograr que el funcionamiento psíquico observe una forma más adecuada de adaptación.

Siendo los celos un afecto tan perjudicial para el individuo y para la sociedad (ya que ocasiona daños a la familia) resulta de gran interés indagar sobre este tema, así como también es importante averiguar hasta que punto la psicoterapia ayuda al individuo a solucionar los problemas que los celos le causan.

Es importante señalar que no se han encontrado trabajos previos sobre celos y psicoterapia, por lo tanto, la presente investigación es una primera aproximación hacia este tema y aunque no se pueden hacer generalizaciones a partir de esta, sí constituye una base sobre la cual es factible seguir in---

vestigando en esta línea.

Un mejor manejo de los celos podría disminuir el alarmante número de divorcios, los cuales desintegran a la familia, y siendo esta la base de la sociedad, el problema alcanza grandes proporciones.

Se considera que los celos; palabra que es familiar a todo individuo, afecto que no es desconocido por nadie y problema que a todos atañe, es un importante tema de investigación.

CAPITULO 1

MATRIMONIO

2.1 ELECCION DE PAREJA Y CONTRATO MATRIMONIAL

Historicamente se observa que en épocas anteriores, en la mayoría de las culturas, la relación entre el joven y la joven, antes de casarse, estaba muy limitada, sin embargo, las cosas han cambiado.

En la actualidad el noviazgo aparece en la adolescencia y continúa hasta que la pareja decide casarse. Es así como en este período los jóvenes tienen oportunidad de tener una relación mas cercana y frecuente con los jóvenes del sexo opuesto. Esto se debe a varios factores, entre los cuales están el hecho de que el adolescente tiene una mayor y más libre interacción en eventos sociales, así como también a que el noviazgo y el cortejo estan fundamentalmente relacionados con la importante tarea de llevar a cabo la relación de pareja.

El periodo de noviazgo varia; algunos jóvenes contraen matrimonio después de un noviazgo largo con la primera y única pareja, aunque en la mayoría de los casos se llega al matrimonio después de varias relaciones.

Belkin y Goodman (1980) clasifican la elección de pareja en cuatro grupos principales:

1.- Matrimonio por captura.

Esta práctica se daba en sociedades principalmente dedicadas a la cacería, en las cuales existían mucho mas hombres que mujeres, siendo esta la razón por la cual, los hombres sin pareja recurrían a robarse o capturar a la mujer de otro. Estudios recientes han fracasado en el intento de encontrar sociedades en las que este tipo de practica se lleve a cabo.(en actualmente)

El citado autor considera que a pesar del caracter tan poco común y anticuado de estas prácticas, existe hoy en día un sutil paralelismo en lo que a elección de pareja se refiere, como por ejemplo el uso de frases como "voy a capturar al hombre o a la mujer adecuada". También considera que el anillo de bodas, o el lazo durante la ceremonia religiosa, podría simbolizar la captura.

2.- Matrimonio de adquisición o compra.

El matrimonio no es unicamente un contrato social, sino también, en la mayoría de la sociedades, económico. Ello implica

un intercambio económico entre dos personas, sus familias, y/o sus tribus, aunque en algunas ocasiones el gobierno también participa. Por ejemplo, en Java, los novios debían dar al gobierno 25 ratas muertas para poder casarse, de este modo el futuro marido no solo mostraba interés por su novia, sino que también contribuía a solucionar un gran problema de ratas en ese lugar.

Stephens (1963, citado por Belkin y Goodman 1980) hace una clasificación de los diferentes intercambios económicos, de la siguiente manera:

A.- Pago que el novio o la familia del novio hace a la familia de la novia. (La forma más común de pago matrimonial)

B.- El novio trabajaba para la familia de la novia.

C.- Pago que la familia de la novia hace a la familia del novio. (Dote)

D.- Intercambio de regalos entre ambas familias.

E.- Intercambio de mujeres sin ningún pago involucrado. Por ejemplo, dos amigos toman como esposa a la hermana del otro.

El origen de los intercambios económicos en el matrimonio parece deberse a una maniobra de compensación que el novio hace a la familia de la novia por haber guardado la virtud, llamada "el precio de la virginidad", así como también por llevarse a la joven que ya no podrá ayudar en el hogar paterno.

Existen reminiscencias del "matrimonio de compra", ya que por más arcaicas que estas costumbres puedan parecer, no se puede negar la frecuencia de elecciones de pareja para contraer matrimonio en las que es evidente el interés económico de alguno o ambos jóvenes. Un ejemplo típico es el caso de un joven que se hace novio de la hija del jefe, y luego se casa con ella, con la esperanza de mejorar su posición en la empresa de su suegro. Esto, por su puesto, no significa que necesariamente, en todos los casos similares exista una motivación únicamente material para contraer matrimonio, así como tampoco que todos los jóvenes que desean contraer matrimonio, dejen de tener en cuenta el nivel económico de la familia de su pareja.

3.- Matrimonio arreglado.

En este tipo de matrimonio son los padres o familiares quienes deciden quien será el futuro conyuge de sus hijos. Ellos

no tienen otra opción mas que conformarse con la elección de sus padres, de este modo, la elección de pareja queda fuera de sus manos y rara vez se rebelan, ya que desde pequeños han sido educados para visualizar esto como algo normal. Sin embargo, el hecho de que un joven se case con alguien que no escogió, hace muy difícil que se logre una buena vida familiar y de pareja, ya que por lo general se observa un choque de ideología, falta de intereses en común, y la ausencia de un auténtico compromiso interno.

Muchas veces los matrimonios arreglados son alianzas entre familias, y se llevan a cabo con la finalidad de salvaguardar los intereses económicos, sociales, religiosos, políticos y familiares. En muchas sociedades los novios se casan a muy temprana edad, por lo tanto, los padres consideran que la elección de pareja no puede ser realizada por los jóvenes, ya que aún no cuentan con la experiencia necesaria para poder hacer una buena elección.

Existen también otras modalidades en cuanto a matrimonios arreglados. Este es el caso de la intervención de una persona que no pertenece ni a la familia del novio o de la novia. Se trata de algún amigo de alguna de las dos familias que sirve como intermediario y, a modo de cupido, se encarga de formar parejas. Esto se lleva a cabo en Japón, y dicho intermediario recibe el nombre de "Nakodo", de esta manera los familiares

evitan la vergüenza en caso de que su hijo(a) fuera rechazado por la otra familia.

El papel de estos arregladores de matrimonios es altamente estimado. Muchos Nakodo sólo acuden cuando se solicita su intervención y otros son semiprofesionales: Han arreglado cientos de matrimonios y entre los gastos de la boda se incluye un porcentaje para ellos.

Hasta antes de la segunda guerra mundial los jóvenes japoneses crecían separados tanto en las escuelas como en los lugares de recreación, por lo tanto, tenían pocas oportunidades de tener contacto prematrimonial con jóvenes del sexo opuesto, según Kayser y Lawrence (1988) "Hoy en día 2/3 de todos los matrimonios en Japón son arreglados". (pag. 182)

En las sociedades occidentales esto no se observa, al menos no en un porcentaje tan alto. No obstante, en algunos grupos, sobre todo en los económicamente altos, o en algunas razas como en la judía, los jóvenes están muchas veces limitados a escoger a su pareja dentro de un círculo determinado por los padres.

Se considera que esta limitación no es favorable, dado que la suerte del matrimonio depende gran parte de una buena elección de pareja, y esta última, se ve favorecida cuando hay libertad para conducirse y decidir.

4.- Matrimonio por consentimiento.

Este tipo de matrimonio implica una elección de pareja realizada voluntariamente por ambos jóvenes, quienes independientemente de la opinión o intereses de sus padres o familiares, escogen a su pareja libremente.

De acuerdo con Belkin y Goodman (1980), aún hoy en día existen muchos casos en los cuales los padres deben aprobar la elección de sus hijos. La familia del novio debe conocer a la novia o viceversa para "darle el visto bueno".

Hasta aquí se ha hecho una descripción de diferentes factores involucrados en la elección de pareja, algunos se remontan a otras épocas y costumbres pero hay reminiscencias de estos factores que en algunos casos se manifiestan claramente y en otros se ocultan detrás de palabras e ideas que distan mucho de la realidad.

El matrimonio por consentimiento es, supuestamente, lo que hoy en día se acostumbra, ello implica que el joven escoge con absoluta libertad a su pareja. El joven decide cuando y con quien se va a casar, y aunque ambas cosas son muy importantes, escoger a la persona que será el compañero por el resto de la vida es lo fundamental.

Dejando a un lado los intereses económicos y familiares, existen motivaciones personales que determinan la elección; es muy diferente escoger a una persona cuando la finalidad es únicamente mantener una relación de noviazgo, que cuando esto se hace con miras al matrimonio, puesto que si bien, el novio (a) es una persona que se acerca al ideal de pareja, en el caso de elegirla para contraer matrimonio, existe la tendencia a buscar a la persona más cercana al concepto que se tiene de la "pareja perfecta". Lo que para alguien sería la pareja perfecta para otra persona distaría mucho de serlo. Las características que al novio(a) de alguien le harían merecedor del adjetivo de "perfecto", varían notablemente según el criterio, los gustos o preferencias de toda la gente.

En lo que a elección de pareja se refiere, no son únicamente atributos físicos o de personalidad los que están en juego, ya que de ser así, ello sería equiparable a elegir un mueble o seleccionar un empleado.

Las motivaciones psicológicas que apodran el factor afectivo, o sea, el hecho de sentir amor hacia otra persona, es fundamental, ya que la elección de pareja se hace de acuerdo con el objeto temprano predominante, ya sea este de carácter bueno o insatisfactorio; de cualquier modo se busca lograr el amor de aquel objeto. Transferencialmente se selecciona una pareja que el sujeto identifica con el objeto que tempranamente fue más importante (Sandoval, 1988).

Por supuesto, todo esto es a nivel inconsciente. Cuando un joven elige a su pareja, difícilmente tiene en mente las motivaciones psicológicas de dicha elección. En la mayoría de los casos, lo que está presente es la combinación de los sentimientos amorosos y de la atracción física que inspira la pareja elegida.

Resulta muy difícil definir lo que es el amor, ya que este cuenta con una infinidad de matices, como la ternura, cariño, comprensión, lealtad, etc.

Además, el amor no solo se limita al amor de pareja, también existe amor hacia los padres, hermanos y demás familiares, hacia los amigos, maestros, vecinos, mascotas, hacia nuestro país y hacia la vida misma.

Fromm (1986) considera que únicamente aquellas personas que sienten amor por sí mismas son capaces de amar a los demás. El amor está íntimamente relacionado con la capacidad de dar, ya que el hecho de brindar amor produce un fortalecimiento interno que hace posible que el hombre sea capaz de dar amor, para así, promover su crecimiento y felicidad en la vida.

Algunas personas creen amar cuando en realidad lo que sucede es que necesitan a otra persona. Este tipo de personas son inmaduras y dependientes, ya que según señala Fromm no se debe de amar a alguien cuando se le necesite, sino por el contrario, se debe necesitar a quien se ama.

Maslow (citado por Van, 1990) considera que el "amor por ne--

cesidad" o "amor deficiente" se encuentra dentro dentro de las formas inferiores del amor, puesto que este es un amor dependiente y regresivo, o sea, infantil.

Blood (1980) define el amor de pareja como "un fuerte lazo emocional entre dos personas" (pag, 28). Para este autor el amor tiene varios componentes que son:

Atracción sexual:

Este es indudablemente un componente esencial. Es imprescindible que ambos miembros de la pareja se atraigan físicamente, no obstante, el sexo por sí solo no es amor, por lo tanto deben de existir otros vínculos en la pareja para que la relación perdure.

Compañerismo:

Se refiere al hecho de que ambos miembros de la pareja disfruten estar juntos al realizar actividades mutuas y compartir experiencias y al involucrarse el uno con el otro en las cosas que son importantes para ambos, ya sean de carácter social, cultural, intelectual o de esparcimiento, en cuanto a este componente, es muy importante destacar que sus características son muy similares a las que se encuentran en los lazos o relaciones de amistad.

Atención ó cuidado:

Como se dice comunmente, es el interés hacia el compañero por "estar juntos en las buenas y en las malas". Además, es el genuino deseo por buscar el bienestar del otro y ayudarlo cuando tenga problemas.

Confirmación:

Tener en cuenta que ambos miembros de la pareja son diferentes, respetando la individualidad de cada uno, así, aunque existan diferencias, la relación de pareja va madurando.

Desafortunadamente el amor se ve afectado por sentimientos tales como la inseguridad, la ambivalencia, el rencor, o los celos, los cuales son motivo de estudio del presente trabajo. En el siguiente capítulo se hará una exposición sobre este afecto tan destructivo, que causa tantos problemas en la relación de pareja y que lleva a tantos matrimonios al fracaso. Esto último es lamentable, ya que la familia se ve fragmentada y esto ocasiona daños psicológicos a los integrantes de la familia, afectando también a la sociedad.

El matrimonio da lugar a la familia, y esta última es una estructura imprescindible en la vida del hombre, de manera que la vida en familia es el ambiente que rodea al hombre: brinda los lazos afectivos más importantes, es fuente de gratificaciones y brinda al hombre un sentido de pertenencia.

1.2 EL CICLO VITAL DE LA FAMILIA.

Como es bien sabido, la familia es la base de la sociedad, o por decirlo de otro modo, es un sistema social en miniatura; cuenta con su dinámica particular de funcionamiento, su propio código de normas y una organización interna que establece los roles sociales y emocionales a seguir de sus integrantes para lograr equilibrio y armonía.

Bertalanffy (citado por Estrada 1991) define la esencia de la familia como "un sistema vivo de tipo abierto", que presenta un ciclo vital equiparable al de cualquier organismo vivo:

Nace, crece, se reproduce y muere. (pag. 21)

Estrada (1991) hace una clasificación de la "fases críticas" por las cuales atraviesa la familia, que son:

El Desprendimiento.

El Encuentro.

La Adolescencia.

El Re-encuentro.

La Vejez.

Dicho autor, a través de estas fases, establece los siguientes tipos de interacciones entre los miembros de la familia:

Area de Identidad.- El concepto que cada miembro de la familia tiene de sí mismo.

Area de Sexualidad.- Este tipo de interacción debe de promover la madurez y la armonía.

Area de La Economía.- A este respecto es importante que los miembros de la familia colaboren para mantener o lograr el nivel económico deseado.

Area de Fortalecimiento de Yo.- La identidad de la pareja debe de contar con un fortalecimiento del yo, para así poder adoptar el papel de madre o padre de una manera adaptativa y saludable y para esto es necesario comprensión y ayuda mutua.

1.- El Desprendimiento.

El proceso de desprendimiento se da en la adolescencia cuando el joven busca un compañero(a) fuera de su familia con la intención de separarse de ésta para formar la suya propia.

Desde que el niño nace esta fuertemente ligado a su madre, así que no es el desprendimiento simbiótico el único proceso de separación en la vida del hombre, sino que mas bien, se puede pensar que a partir del nacimiento, al abandonar el seno materno para dirigirnos hacia el exterior, comienza una etapa a la cual denominamos vida, en la que constantemente

estamos en un proceso de entrada y salida. Este proceso entrar y salir no es únicamente físico, sino también y principalmente emocional, por lo tanto, en la fase de desprendimiento que tiene lugar en la adolescencia, el joven, al elegir a su compañero(a) busca encontrar en él características similares a las que tienen los miembros de su familia, de este modo al salir de su hogar paterno instalará en su nuevo hogar una especie de continuación del anterior.

Aunque esto pueda contradecir la opinión que de primera vista se forme un observador sobre una familia de recién casados, se encuentra que en la mayoría de los casos, no es la forma de decorar la casa o de vestir a los hijos lo que necesariamente se repite, sino la interacción psicológica de la pareja. Lo que le da el matiz de única y original a la nueva familia es que la pareja viene de familias diferentes, cada una con su propia historia y costumbres, por lo tanto, se establece entre ellos una nueva forma de relación en la que ambos buscan satisfacer sus propias necesidades; y esto se puede lograr de una manera sana o de una manera patológica.

Los jóvenes que no pudieron resolver conflictos con sus padres buscaran solucionar dichos conflictos mediante su relación de pareja, y en la fase de desprendimiento se observa como el joven deposita en la pareja la esperanza de lograr lo que para él(ella) es un matrimonio ideal.

Esto es en sí, el principio de una unión que presentará pro--

blemas y, por ende, es indicio de que la pareja también tendrá problemas cuando los hijos abandonen el hogar paterno para formar su propia familia.

En algunos casos es notable la presión que ejercen los padres para retener a sus hijos a modo de retenerlos siempre a su lado. Dicha presión es rara vez expresada verbalmente, por lo general, se sostiene a través de mensajes y conductas inconscientes; por ejemplo, una madre dice a su hijo "ya estás en edad de casarte, no tienes que quedarte a cuidarnos aunque nos quedemos solos".

En este tipo de comentarios resulta evidente el manejo inconsciente de la culpa como recurso para retener al hijo, debido a la incapacidad de los padres para atravesar por la fase del desprendimiento de una manera madura y saludable.

Aunque esto se puede deber a una repetición de lo que ellos vivieron cuando se casaron, no siempre se manifiesta en la conducta un patron idéntico a pesar de que el origen del conflicto sea el mismo. En algunas ocasiones, a través del mecanismo de formación reactiva, los padres soltarán a sus hijos de ataduras culpigenas y de dependencia, con la intencion inconsciente de no hacer a sus hijos lo mismo que sus padres les hicieron a ellos, pero esto puede ser interpretado por los hijos como una necesidad de los padres de deshacerse de ellos, o como una agresión y/o falta de amor.

Hasta aquí, podría parecer que cualquier cosa que los padres

hagan o dejen de hacer traerá problemas a los hijos, y que estos últimos al casarse y tener descendencia volverán a causar problemas, formandose así una cadena infinita en la que el hombre estará condenado para siempre a sufrir problemas emocionales. Sin embargo, no es únicamente lo patológico lo que los hijos heredan de los padres ; de ellos aprenden a relacionarse con las demás personas, a interactuar con el mundo exterior y son los padres quienes brindan el amor, cariño, cuidado , protección, y ternura que el niño necesita para lograr un buen desarrollo y maduración.

2.- El Encuentro.

En esta fase la tarea principal consiste en aprender a establecer un sistema en el cual hay que hacer sacrificios y/o limitaciones personales, porque ahora es la pareja y no la propia persona lo que tiene prioridad. Es en esta etapa donde se establece el "contrato matrimonial", término acuñado por Sager (1980). Dicho contrato es un establecimiento de derechos y obligaciones de ambos miembros de la pareja, y el hecho de que las expectativas de ambos conyuges sean cumplidas es un factor importante para el buen funcionamiento del matrimonio.

Las necesidades de una persona dependen de su personalidad y están fuertemente determinadas por su historia familiar. Evidentemente ambos cónyuges tienen una historia familiar diferente, sin embargo, los puntos de desacuerdo pueden ser solucionados a través del diálogo, siempre y cuando lo que una persona espere recibir de la otra se deba a una necesidad "saludable y realista" y no a una "neurótica y conflictiva". Generalmente, la persona conoce bien su contrato matrimonial pero desconoce parcialmente el contrato del otro, y muchas veces sufren frustraciones por no haber recibido lo que se esperaba, siendo que quizá la otra persona nunca prometió tal cosa.

Las cosas empeoran cuando el(ella) siente que ha cumplido fielmente con la parte que le tocaba y no ha recibido lo esperado.

Ante esto viene un sentimiento de desilusión, frustración, depresión y la sensación de haber sido traicionado.

Estos conflictos se deben al hecho de que los miembros de la pareja, al hablar de matrimonio piensan en amor y sentimientos, pero rara vez reparan en establecer un contrato, y en el caso de que lo hagan, este debe ser coherente y realista para evitar malos entendidos.

El establecimiento del contrato puede estar dado en tres niveles que Sager y Kaplan (citado por Estrada, 1991) describen como consciente verbalizado, consciente no verbalizado, e in-

consciente.

Es en este último donde la persona busca solucionar o manejar su problemática neurótica a través de la relación con su conyuge. Generalmente, ante este tipo de problemas es necesaria una ayuda especializada para que el matrimonio pueda funcionar y no desintegrarse.

3.- Los Hijos.

Este autor considera que "la mas imprescindible y elemental de todas las relaciones es aquella entre hombre, mujer y niño" (pag,75). Aunque, evidentemente, para que nazca un niño es necesaria la existencia de un hombre y una mujer que lo conciba, esto puede darse dentro o fuera del matrimonio.

No obstante, aquí se hablará del nacimiento de los hijos dentro del contexto familiar. La llegada de estos influye, cambia y repercute en el ciclo vital de la familia.

El nacimiento de un hijo implica una modificación en el contrato matrimonial.

La pareja debe apoyarse mutuamente para no descuidar la relación entre ellos, al mismo tiempo que cuidan y se relacionan cada quien y por separado con su hijo.

En cuanto al area sexual, la pareja deberá adaptarse a ciertos cambios temporales, como el embarazo y las primeras semanas de lactancia.

Es conveniente que la pareja establezca cuantos hijos quiere tener y puede educar. De este modo es mas facil prepararse económica y emocionalmente para formar la nueva familia.

La madre construye un nido emocional desde el embarazo y una vez que el niño nace, se hace necesaria la presencia del padre para apoyarla, asi como también para que se involucre con su hijo y no quede excluido.

Se puede decir que en un primer momento el padre adquiere una postura maternal hacia su esposa a través de la atenciones y cuidados especiales que le brinda y esto le sirve como aprendizaje para después ser tierno y cariñoso con su hijo.

La madre, por su papel biológico, sabe como cuidar y relacionarse con su hijo aunque algunas veces se observa la tendencia a copiar la conducta de su madre, siguiendo el patrón aprendido en su familia. Esto también puede sucederle al padre, por lo tanto, se corre el peligro de que surga un choque de ideas en cuanto a como educar a los hijos.

En un principio, madre e hijo se encuentran en una fase simbiótica de mutua contemplación, y el padre representa el mundo exterior, y el contacto con otras personas. Es por esto que el padre debe convivir con su hijo, intercambiando roles con la madre, para así proporcionar al bebe un lazo de comu--

nicación fuera del ámbito simbiótico que da la pauta a su apertura y contacto con el mundo exterior.

Además del padre aparecieran en el mundo del niño otras personas: tíos, abuelos, y demás familiares y posteriormente aprendera a relacionarse con sus hermanos y otros niños.

De este modo la nueva familia comienza a convivir con otros familiares y el "anclaje emocional" puede modificarse ya que comienza a haber mayor participación en eventos sociales, y aquí comienzan a aparecer las primeras aventuras extramaritales.

Es lógico que ante todos estos cambios en muchas familias aparezcan problemas de tipo económico y muchas veces esto acaba siendo el factor que produce la ruptura del matrimonio. A veces, los problemas económicos son interpretados como falta de cariño y no como lo que son, es por ello que la pareja debe ponerse de acuerdo en cuanto al incremento de demandas sociales; casa, vestido, transportes, educación, amistades, viajes, etc., para poder satisfacer dichas demandas en forma razonable de acuerdo al presupuesto con que se cuenta. De no ser así, surgen problemas que se manifiestan de diferentes maneras, "culpar a los hijos consciente o inconscientemente por el fracaso de los padres" (pag, 81)

Para algunas parejas la llegada de los hijos puede provocar conflictos emocionales serios, siendo que en ocasiones ésta fase del ciclo vital de la familia, produce regresiones en

las que resulta claro ver que se está utilizando al hijo para satisfacer necesidades de dependencia y sobreprotección.

4.- La Adolescencia.

Al entrar los hijos a la adolescencia los padres, y todo el sistema familiar sufre cambios. Es un momento difícil, tanto para los hijos adolescentes como para los padres. Además, esto generalmente coincide con que los abuelos están comenzando a ver la muerte como algo próximo y muchas veces ya no pueden mantenerse y los padres reviven su propia adolescencia al ver el momento por el que pasan sus hijos.

Entre los problemas más comunes están la rivalidad que siente el hijo por su padre o viceversa en cuanto a atributos físicos, inteligencia, capacidad para desenvolverse y relacionarse, etc.

En ocasiones los padres sienten el deseo de tener el control absoluto sobre los hijos ya que se ven confrontados en su propia identidad al ser objeto de comparaciones por parte de los hijos, con los padres de sus amigos, con ídolos, maestros o cualquier persona admirada por lo hijos.

Por su parte, la madre siente celos e inseguridad al darse cuenta de que ya no es la única mujer para su hijo, sino que existen otras mujeres que son más jóvenes.

Con esto los padres comienzan a ver cercano el momento en que sus hijos se irán y ven con tristeza que su juventud también se está quedando atrás.

En este momento es importante que el contrato matrimonial se renueve para que ambos conyuges se apoyen y se ayuden para encarar la llegada del climaterio.

Resulta muy saludable que la pareja se involucre en nuevas actividades y que compartan intereses para poder llenar el hueco que quedará tras la partida de los hijos quienes formarán sus nuevas familias.

Es imprescindible que los padres sepan cuando y como soltar a sus hijos, ya que de no ser así, se altera el ritmo del ciclo vital de la familia.

En esta como en todas las demás fases, es necesario contar con la ayuda del compañero y quizá éste sea el punto en que la pareja puede realizar muchas cosas que antes no hubieran sido posibles.

Todos los años de trabajo hacen que este sea el momento de recoger la cosecha. Ahora es factible que puedan viajar, dedicar tiempo a sus hobbies y quizá hasta estudiar; y algo de gran importancia, afianzar su rol de esposos que se había puesto en segundo plano, dado que el rol de padres había sido el de primordial importancia.

La pareja puede gozar de una sexualidad madura y debe integrarse a "roles sociales adaptativos" con parejas que se en-

cuertren en la misma fase para disfrutar de otras cosas que la vida ofrece.

5.- El Re-encuentro.

Esta fase es una reedificación de la fase en la que se empezó a formar la familia. Hay que aprender el rol de esposo, saber compartir, apoyar y comprender al compañero, así como también se deben buscar nuevos estímulos, actividades e intereses que son fundamentales para mantener la identidad de la pareja. La comunicación debe de adquirir una importancia vital, ya que a través de la ayuda y comprensión del compañero ambos se preparan para afrontar la muerte y la soledad cuando alguno de los dos falte.

La comunicación es importante para la ayuda mutua que se requiere para manejar los sentimientos de culpa resultantes de los errores cometidos a lo largo de la vida. Dichos errores pueden ser de índole real o imaginarios, sin embargo, la importancia radica en el hecho de comprender que todos cometemos errores y que lo hecho, hecho está, por lo tanto, se debe enfocar la atención en los logros y satisfacciones. La pareja debe aceptar con madurez que tanto la actividad sexual como la laboral se transforman adecuándose a la fase en que la pa-

reja se encuentra. La jubilación debe aceptarse y la pareja llevará a cabo menos actividades en el hogar y en ámbito social. No obstante, esto no significa que ya no puedan hacer nada, simplemente deben acomodarse y reestructurar su relación para encontrar actividades que puedan realizar juntos y que les brinden alegría y bienestar.

6.- La Vejez.

Esta fase es sin duda la más difícil de comprender. Tras ella sólo se piensa en la muerte y ante esto no resulta raro que la gente sea incapaz de comprender a los viejos, y ellos por su parte se sienten incomprendidos, rechazados, aislados y diferentes, ya que la muerte es quizá lo más temido por el hombre. Además, los viejos son percibidos como "personas lastosas" a quienes hay que cuidar, atender y mantener. Es común encontrar depresión y ansiedad en los viejos, por lo tanto, se requiere de la ayuda mutua de la pareja y de la colaboración de hijos, hermanos, nietos, que brinden amor, comprensión y paciencia sin caer en la sobreprotección. Ya que esto último provoca que el viejo se sienta inútil y desvalido y se corre el riesgo de que si la persona que lo sobreprotege se ausenta, el viejo puede ensimismarse y deprimirse tan profundamente al grado de desear la muerte.

Actualmente, se observa mayor interés por las personas de la llamada "tercera edad". Existen organismos dedicados a la ayuda a los viejos, por ejemplo el INSEN (Instituto Nacional de la Senectud). Sin embargo, es la familia la que puede brindar el apoyo principal que necesita el viejo.

De esta manera resulta clara la importancia que tienen la elección de pareja y el contrato matrimonial. Elegir bien a la persona a la que se tendrá como compañero por el resto de la vida y con quien se formará una familia, puede ser un factor que represente una diferencia importante en la calidad de vida matrimonial que se tendrá. De igual manera, el establecimiento de cláusulas claras y realistas dentro del contrato matrimonial evitará malos entendidos.

Si bien es cierto que ningún matrimonio es perfecto, dado que en todos se presenten obstáculos y dificultades que deberán ser superados, es recomendable que ambos miembros de la pareja se muestren interesados en buscar solución a sus problemas, que estén abiertos al diálogo y en caso de ser necesario, deberán estar dispuestos a solicitar ayuda profesional para comprender el origen de sus conflictos y encontrar solución a ellos.

Entre los problemas más comunes que se presentan en las relaciones de pareja son aquellos ocasionados por los celos. Este sentimiento que a juicio de mucha gente está vinculado al

amor, como si fuera una parte fundamental de él, es muchas veces el causante de serios problemas que en ocasiones, lamentablemente llevan a la pareja a la separación o al divorcio.

Se considera que la familia es de vital importancia, y por ende, se debe procurar evitar su desintegración, puesto que de lo contrario seguira aumentando el numero de divorcios. O' Neill, O' Neill (1976) señala que "casi uno de cada tres matrimonios termina en divorcio y que por lo menos el 75% de los matrimonios son desdichados" (pag, 13).

Se considera que estas estadísticas tan desafortunadas podrían cambiar de manera positiva si la pareja mostrara mayor interés por solucionar sus conflictos cuando estos aún tienen solución. De esta manera, al presentarse dificultades como aquellas provocadas por los celos, ambos miembros de la pareja deberán hablar con libertad sobre sus sentimientos para comprenderlos sobre la base de un diálogo abierto encaminado a buscar el equilibrio y la armonía.

CAPITULO 2

CELOS

2.1 Posturas teóricas.-

Muchas veces se confunde el concepto de celos con el de envidia, sin embargo, la diferencia es clara; "La envidia se refiere a algo que uno quiere y no tiene, mientras que los celos se refieren a algo que uno tiene y no quiere perder" (Van 1990). (pag, 13)

Los celos toman muchas formas, las reacciones celosas son diversas pero invariablemente desagradables.

Los celos son sufridos por toda la gente, ya sea en mayor o menor medida, aunque dicha "medida" solo pueda observarse exteriormente, ya que el control externo de los celos es relativamente factible, pero anular la reacción emocional interna evidentemente no es posible.

Cuando una persona siente celos, además de lidiar con los sentimientos involucrados con los celos, como depresión, irritabilidad, enojo, etc., debe de percatarse de algo importante, y esto es, reconocer que está celoso.

A pesar de que los celos son vistos por la mayoría de la gente como un defecto de la personalidad o de carácter, como inmadurez o inseguridad; al estudiarlos resulta claro que el simple hecho de criticarlos no ayuda en nada, ya que una crí-

tica dura como la de "ser celoso es ser el cerdo capitalista del corazón" (Durbin citado por Van, 1990) (pag, 15) podría pasar por ingeniosa pero es indudablemente inútil; visualizar los celos de esta manera hace que la gente esconda o disfrace sus celos pero de ninguna manera hace que desaparezcan.

Cuando los celos son motivo de crítica, el sentimiento se oculta e interfiere en el funcionamiento de la relación y en el intercambio de otros sentimientos (Constantine y Constantine citado por Padilla, 1994)

Existe la tendencia a reprimir los celos, ya que quien los experimenta se siente culpable por considerarlos producto de inmadurez e inseguridad (Clanton y Smith, 1981).

Para comprender los celos se han realizado estudios sobre el aspecto orgánico de las emociones. Sokoloff (citado por Clanton y Smith, 1981) considera que los celos son una emoción atávica, es decir, una tendencia heredada, de carácter irracional y destructivo.

Los celos considerados como una emoción compleja fueron estudiados por Stanley (citado por Van, 1990) de acuerdo con las bases fisiológicas y cognitivas que estos tienen, los resultados que obtuvo de sus investigaciones indican que "el aspecto biológico de la emoción, es difuso, desestructurado.. la sintonización del sistema es cognitiva, social y aprendida". (pag, 16)

Sin embargo, otros investigadores como Gazzaniga (citado

por Van, 1990) opinan que el cerebro genera emociones perfectamente específicas y reconocibles.

Evidentemente, esta discrepancia de opiniones unicamente coloca al factor disparador de los celos dentro o fuera del individuo, pero los celos siguen siendo una emoción interna percibida por el sujeto que la presenta y que rara vez, si no es que nunca, hace su aparición sin estar estrechamente vinculada con otras emociones ligadas a los celos.

Así como el amor implica pasión, intimidad y compromiso; los celos pueden implicar colera y daño, alienación y pérdida, indignación y ofensa. No hay fundamentos para creer que los celos se asocien exclusivamente a un tipo de amor (Van, 1990)

Cuando la interdependencia existente en una pareja se ve amenazada se pueden dar una serie de sentimientos que se definen como celos, los cuales se componen de enojo, dolor, necesidad de poseer, desconfianza e intriga (Diaz-loving, Rivera y Flores, 1986)

2.2 Celos en la Pareja.-

Anteriormente, el hombre era el que llevaba el sustento, y el lugar de la mujer era el hogar, debido a esto, no había mucho lugar para los celos en la vida de la pareja. La mujer estaba limitada a sus tareas domésticas y tenía pocas oportunidades de tener experiencias fuera del matrimonio, a lo mucho, salía para hacer visitas a viejas amistades o familiares. De este modo, el hombre tenía pocos motivos para celarla ya que la mujer no tenía oportunidad de convivir con personas del sexo opuesto.

Van (1990) opina que si algún miembro de la pareja se siente superior y tiene más ocupaciones, el otro miembro de la pareja que es completamente inferior e inseguro, tendrá más razones para sentir celos.

O'Neill y O'Neill (1976) describe con el término de "matrimonio cerrado" a estos matrimonios cuya unión es cerrada y restrictiva, donde el hombre espera absoluta fidelidad de su mujer y cuyas cláusulas sugieren que existe una propiedad o posesión sobre la otra persona, sobre todo por parte del hombre hacia la mujer.

Existe la creencia de que esto fué así desde la época de las cabernas, en donde el hombre "arrastraba a su novia por el pelo y la llevaba a la cueva" y era una especie de esclava. Se ignora cuales fueron los primeros modelos de matrimonio,

aunque se sabe, según estudios antropológicos, que el matrimonio convencional tiene sus raíces en el vínculo "entre dos ó relación de dos". Morris (citado por O'Neill y O'Neill, 1976) (pag. 22) considera que esta fué la unidad fundamental del hombre en sus primeros estadios de desarrollo, sin embargo, posteriormente se desarrollaron vínculos matrimoniales que han adoptado diversas formas; desde la monogamia hasta la poligamia y el matrimonio en grupos.

De cualquier manera, la relación entre dos llena las necesidades más profundas del hombre: intimidad, confianza, afecto, amistad y confirmación de la experiencia esenciales para el desarrollo psicológico.

Todas estas características deben estar presentes en el matrimonio, pero desgraciadamente también existe la creencia de que la relación debe ser permanente, exclusiva y dependiente.

El matrimonio es un contrato que entre sus cláusulas eclesiásticas incluye concepciones de tiempo: toda la vida. Esto representa un problema ya que el compromiso y deseo de permanecer juntos debe ser interno y no una imposición. Hay quienes perciben esto como una condena que es motivo de severas críticas, por ejemplo, Sainz (1977) escribió " lo malo de la vida es que de cien mujeres tienes que escoger a una y vivir con la nostalgia de las otras noventa y nueve". (pag.42)

El hecho de tener únicamente a una pareja por el resto de la vida puede dar lugar a la infidelidad, ya que según muestran

los resultados de algunas investigaciones, los hombres consideran que la infidelidad es necesaria, natural, y saludable. (Diaz-loving, Gamboa, Canales, 1988).

Es importante señalar que no es el hecho de que una pareja permanezca unida toda la vida o por mucho tiempo lo que da lugar a la infidelidad, a los celos u otros sentimientos dañinos, sino la falsa creencia de que un contrato sea una garantía de apego emocional y armonía en la pareja.

Otra de las cláusulas del matrimonio convencional es la exclusividad. La idea de una monogamia sexualmente exclusiva y la posesión del otro alimenta la dependencia, las emociones infantiles y pueriles, y la inseguridad. A mayor inseguridad, mayores serán los celos.

Las ideas de posesión y de propiedad están claramente relacionadas con nociones económicas; se dice que no se tiene una sino varias relaciones de propiedad y esto se aplica tanto a los objetos como a las personas (Dunn citado por Padilla, 1994).

La propiedad es fuente de orgullo y vanidad; el orgullo es un reconocimiento legítimamente ganado por lo que se posee, mientras que la vanidad se basa en el mero y crudo hecho de la posesión.

Davis (citado por Van, 1990) señala que lo que hace tan precaria la posesión de una persona es el hecho de que la perso-

na a la que se posee controla el afecto que se busca, y cuanto más profundamente la persona cuida de esa propiedad, más vulnerable se vuelve.

Cuando la gente se refiere despectivamente a los celos, a menudo ello se debe a su propósito de caricaturizar el afecto y el apego como mera vanidad y exhibición externa de la posesión.

Maslow (citado por O'Neill y O'Neill, 1976) considera que los celos alimentan una tendencia al rechazo y aumentan la inseguridad. Por consiguiente, los celos nunca son amor sino muestra de inseguridad y dependencia. Son miedo a perder el amor y destruyen el amor mismo. Perjudican y niegan la identidad personales, y según el punto de vista de O'Neill y O'Neill, la culpa directa la tienen los conceptos de posesión implícitos en los contratos matrimoniales convencionales.

2.1.1 Teoría de la Economía de Acceso.

Esta teoría da cuenta de los celos considerando que se originan a través del despojamiento absoluto en una situación de bienes limitados. Una situación económica en que varios individuos tienen que competir por una cantidad fija de algo - donde la ganancia de una persona es la pérdida de otra - se denomina "modelo de suma cero" (El plus de uno es compensado por el minus de otro). Cuando alguien se introduce en una re--

lación emocional cerrada entran en disputa el tiempo, la energía emocional, la potencia sexual, la tranquilidad. En otras palabras, los celos son vistos no tanto como un proceso primario en si mismo, sino como el resultado de una contracción en el suministro de bienes emocionales.

Las ideas de trueque económico han destacado más en las teorías sobre la envidia que en las teorías sobre los celos. Foster (citado por Van, 1990) ha realizado estudios sobre las "sociedades de suma cero" en las cuales prevalece la suposición de que los beneficios siempre se logran a expensas de otro. Sin embargo, esta teoría no puede dar cuenta de todas las formas de celos y de la manera en que se presentan, ya que como se señala a continuación, existen celos de distinta índole.

Celos Rencorosos

Este tipo de celos se caracterizan por que la persona celosa no tiene ningún interés en lo que su pareja puede ofrecer, y sin embargo, no tolera las intrusiones. Esto es frecuente en las relaciones de larga duración en las que han desaparecido los deseos sexuales y el afecto. Aparece a menudo en los celos patológicos, que parecen precipitarse en ciertos casos por la declinación del deseo sexual del celoso.

Celos Retrospectivos

Estos celos se caracterizan por la búsqueda de motivos para celar a la pareja, en la historia o acontecimientos anteriores en la vida de la persona celada. El celoso no sufre por la privación actual o futura surgida de las ganancias de un tercero, sino por episodios que ya no pueden afectar ni la cantidad ni la duración del acceso a su pareja. Irrracionalmente, quiere reescribir la historia reconvirtiéndose a sí mismo en el único objeto de verdadera pasión en toda la vida de su pareja.

La Exclusividad

Existe otro elemento que hace irrelevante el juego de "suma cero". Lo que mucha gente valora de sus relaciones de pareja es la exclusividad. Esta noción es importante, tanto en el amor como en los celos. Cuando está involucrada la exclusividad, no se trata de si un tercero reduce el tiempo, la atención, la potencia o los privilegios de la reproducción; cualquier intrusión basta para dañar la relación.

Cabe ver esto en situaciones donde uno de los miembros de la pareja, por razones de culpa o de consideración personal, se prodiga en atenciones para con su pareja mientras mantiene una relación fuera de ella. No puede confiarse en que el descubrimiento de una relación así sea aceptada con serenidad.

Aún cuando la totalidad de los bienes emocionales se expanda generosamente para ser compartida por dos, la pérdida de la exclusividad será probablemente la de mayor importancia.

Celos Sintomáticos.

El dolor que acarrea una amenaza se denomina "dolor sintomático", y por analogía, se habla de celos sintomáticos cuando existe miedo a perder el control, la reputación, la fachada, a ser despojado emocionalmente. No es el insidente mismo, sino lo que él presagia, lo que genera el principal trastorno. Uno actúa siempre en condiciones de incertidumbre cuando se trata de problemas emocionales, y la gravedad de un episodio de celos se funda en parte en una evaluación del futuro.

Celos Preventivos.

Se refiere a las maniobras sociales y personales por parte de un individuo para aislar a su cónyuge de la tentación o de la oportunidad para relacionarse con otros.

Celos Reactivos.

Son aquellos que manifiestan un enojo sin motivo o se hunden en la melancolía ante un episodio de pérdida de afecto.

Celos Anormales.

Se presentan cuando la gente espía, vigila, fisgonea, hace

escenas, escribir cartas malignas, tratar de extraer confesiones, niega a su conyuge el derecho de moverse libremente, niega la paternidad de sus hijos, y lleva a cabo actos de violencia. Estos sujetos alternan estados de colera agudos e incontrolados con períodos de lucidez; y después, al percibir el daño que causan a su pareja, sienten culpa y depresión, llegando en ocasiones al suicidio.

Sobre esta condición patológica se hablará con mas detalle en el capítulo 3.

2.1.2 Infidelidad.

El noviazgo y el matrimonio se rigen por normas conductuales que son el resultado de la herencia social y cultural.

Cuando alguien inicia una relación de pareja, dicha persona sabe que tanto el(ella) como su pareja deben ser fieles, ya que ésta norma la ha observado en su sociedad y aunque pueda ser infringida como cualquier otra norma, lo correcto es no hacerlo, puesto que la fidelidad es la norma conductual central en la relación de pareja.

Para los sociólogos la fidelidad está ligada al respeto al orden social, mientras que para los filósofos, esta norma es motivo de serios cuestionamientos por llegar a ser un obstáculo para la creatividad y la libertad.

De acuerdo con Diaz-loving, Gamboa, Canales (1988) existe un proceso dialéctico entre dos culturas; la tradicional, que esta a favor de la fidelidad y la transmite, y la que se cuestiona las normas establecidas. Como resultado se observa una concepción multifacética y en movimiento de las normas sociales.

Los mencionados autores realizaron un estudio sobre la configuración semántica del noviazgo, matrimonio e infidelidad.

Los resultados señalan que "el matrimonio y la infidelidad son normas conductuales que estan viviendo cambios y cuestionamientos importantes... Las personas se muestran ambivalentes ante su significado". (pag, 177)

Tambien se encontro que en las mujeres la infidelidad se da por falta de atención, desamor y aburrimiento. Les ocasiona mucha culpa y la describen como una "canallada". Los hombres por su parte la perciben como necesaria, natural y hasta saludable, aunque estan concientes de que puede lastimar y causar dolor.

Boylan (citado por Nila, 1993) refiere que el origen de la fidelidad estriba en la variedad sexual, en la insatisfacción del amor y en la búsqueda de experiencias extramatrimoniales. De acuerdo con Bonilla, Romero, García, Tena, y Willcox (1990) para que dichas experiencias extramatrimoniales tengan lugar, es necesaria la existencia de una disposición por parte de uno o ambos cónyuges para buscar satisfacción fuera

del matrimonio.

O'Neill y O'Neill (1976) señalan que el ser humano no es sexualmente monógamo por naturaleza, ni por costumbre. En las sociedades en las que se practica la monogamia sexual en el matrimonio, esta no ha podido imponerse como tal; fracasa ya sea de una manera descarada, indiferente o con remordimiento, ya que en estas sociedades, la infidelidad se presenta con frecuencia. La monogamia tal como la definen dichos esquemas culturales, es el matrimonio cerrado, el cual llega a considerar los celos como un bien mediante el cual se confirma el verdadero amor de que son objeto, de esta manera, en el matrimonio cerrado los celos son una expresión de cariño.

2.3 Los Celos y su Relacion con otras Variables.

Como se ha podido observar, los celos tienen implicaciones afectivas y conductuales de diversa índole, así pues, a continuación se expondrán los datos arrojados por otras investigaciones en lo concerniente a los celos.

Pines y Aronson (1983) encontraron que los celos son un estado afectivo que fue sufrido por todos los sujetos de su estudio, al menos en algun momento de sus vidas. La muestra estuvo constituida por 103 sujetos, 35 hombres y 68 mujeres y se estudiaron diferentes factores relacionados con los celos.

54% de los sujetos se describieron a si mismos como "personas celosas", aún a pesar de haber tenido buenas razones para sentir celos y de saber que esta autodescripción puede tener conotaciones negativas.

La mayoría de los sujetos dijeron reaccionar de una manera más emocional (enojo, temor, ansiedad) que física (temblores, cambios de temperatura, etc.) ante situaciones provocadoras de celos.

Hupka (1988) realizó una investigación para encontrar cuales eran los afectos predominantes ante una situación hipotética provocadora de celos (Una fiesta en la cual es sujeto sorprende a su pareja besando apasionadamente a otra persona del sexo opuesto) En la lista de palabras que los sujetos dieron

para describir sus sentimientos, se encontraron los siguientes afectos en orden de importancia: enojo, disgusto, celos y tristeza. Enojo, celos y tristeza fueron utilizados por los hombres. Resulta interesante que únicamente los hombres encontraron la situación hipotética de la prueba como provocadora de celos, ya que las mujeres dijeron sentir enojo, disgusto, y tristeza. Lo anterior puede deberse a que los hombres se enfocan en la violación de reglas, derechos y principios en las situaciones de conflicto, siendo esta la razón de sus celos, mientras que las mujeres se enfocan en que la relación continúe (Gilligan, citado por Hupka, 1988)

Siguiendo con los hallazgos de Pines y Aronson (1983), se encontró que los métodos que los sujetos usan para enfrentarse y adaptarse a la situación de celos son los siguientes: 1) usar la ocasión para reflexionar sobre el papel que el sujeto está jugando en la relación de pareja y hacer un análisis sobre sus temores. 2) Establecer una discusión racional con la pareja. 3) Establecer una discusión directa con la pareja. 4) Uso del sarcasmo. 5) Aceptación. 6) Negación. 7) violencia física.

McIntosh y Tate (1990) hacen una división de la forma de enfrentar los celos colocándolos en dos categorías: Enfrentamiento directo (confrontación con la pareja acerca de la situa-

ción provocadora de celos) y enfrentamiento indirecto (uso de técnicas de no confrontación como el silencio, el sarcasmo, etc.) y encontró que aquellas personas que están menos satisfechas con su relación, son quienes frecuentemente utilizan métodos de enfrentamiento indirecto.

Cuando se les preguntó a los sujetos que sentían al ser celados por otras personas, las respuestas más comunes, en orden de importancia fueron: "sentirme bien", "sentir lástima", "sentir culpa" y la respuesta menos frecuente fue "sentirme afortunado". Sin embargo, se desconoce el motivo de estas respuestas (Pines y Aronson, 1983)

La constelación familiar puede ser vista como otro antecedente de los celos. El número de hermanos mayores tuvo una correlación positiva con los celos, mientras que el número de hermanos menores correlacionó negativamente, por lo tanto, "parece ser que no es en sí la presencia de hermanos lo que hecha a andar los celos, sino más bien está en relación de quien está en la situación de poder" (pag. 128) Por ejemplo, un hermano mayor y varón estaría, a opinión del autor, en una situación más ventajosa y ello haría que fuera menos propenso a sentir celos. (Pines y Aronson, 1983)

En lo referente a la edad, se encontró que mientras mayor es una persona, es menos factible a sentir celos y a presentar

reacciones físicas fuertes como resultado de estos.

Las personas que se encuentran en un mal estado físico y mental fueron quienes mostraron niveles más altos de celos. Este hallazgo resulta comprensible, ya que un estado decaído hace más susceptible a la persona y reduce su capacidad para tolerar y enfrentar situaciones adversas.

Las personas que tienen la expectativa de que su relación será duradera resultan ser menos celosas. De manera similar, mientras menos segura se sienta la persona de su relación y mientras menos propensa sea a pensar que algún día dejaría a su pareja si apareciera una tercera persona, menos propensa es a sentir celos.

Según el criterio de Pines y Aronson (1983) la gente que cree en la monogamia es menos celosa, también se encontró -y esto no resulta sorprendente- que aquellas personas cuyos padres fueron infieles son más celosas que aquellas cuyos padres no lo fueron. No obstante, aquellos individuos que han sido infieles con su pareja, que han tenido fantasías sexuales con otros y se perciben a sí mismos como sexualmente atractivos, son más celosos. Por otro lado, mientras más satisfecha esté la gente con sus compañeros sexuales, menos celosa será. De este modo se observa que la gente que está satisfecha con su relación es menos celosa, sin embargo, White (1981) señala

que la gente que está más involucrada en su relación es más celosa que la gente que no lo está, y ello, a opinión del autor es lógico ya que entre más se valore algo, mayor será la reacción ante la amenaza de su pérdida.

A esto Pines (1981, citado por Palos, Diaz-losing y Weiss, 1988) añade que mientras más insatisfecha esté la gente con su vida en general, más celosa será. Sin embargo, Hansen (1985) encontró que a pesar de la calidad de la vida material, las personas que se ven a sí mismas como desprovistas de alternativas con respecto a su matrimonio, son menos propensas a sentir celos.

Otro dato interesante encontrado por Pines y Aronson (1983) es que las personas celosas expresan el deseo de que sus parejas también sean celosas. A opinión del autor, esto parece estar en relación con la creencia común de que los celos son una muestra de amor.

En cuanto a la opinión de la gente sobre la causa o razón para sentir celos no se encontró nada en especial, tan solo una ligera tendencia por parte de los sujetos a proponer la falta de seguridad como principal motivo de celos. Esto concuerda con las ideas de McIntosh (1990) quien ubica a la inseguridad como la fuente generadora de celos.

White (1981) examinó los motivos percibidos por los sujetos por los cuales sus parejas se podrían involucrar en una relación con un rival, con la finalidad de observar de que manera estos motivos podrían afectar la autoestima de la persona o provocar celos. Se encontró que los principales motivos percibidos por los sujetos fueron los siguientes: 1) sexo; el atractivo sexual del rival, 2) la personalidad del rival, 3) insatisfacción, si la persona no está agusto con la relación, 4) compromiso, cuando el sujeto no quiere casarse o comprometerse mas seriamente en la relación.

Los resultados mostraron que los motivos tienen implicaciones diferentes para los hombres y mujeres. Se observó que los hombres se mostraron más celosos cuando piensan que es un motivo sexual por el cual su pareja se iría con un rival, mientras que las mujeres mostraron más celos cuando consideran, que el motivo es un deseo de su compañero de involucrarse con otra mujer por un motivo emocional.

Volviendo a los hallazgos de Pines y Aronson (1983), también se observó que los efectos negativos de los celos percibidos por la gente, sobrepasan por mucho a los positivos. El único efecto positivo sobre el cual casi todos los sujetos estuvieron de acuerdo, es que los celos conllevan a una evaluación de la relación de la pareja.

Las diferencias de sexo pueden ser, y han sido vistas por algunos autores como antecedentes de los celos, ya que algunas investigaciones han identificado diferentes patrones de reacciones de celos para hombres y mujeres.

Mathes y Severa (1981) encontraron que los hombres son más celosos que las mujeres. Dicho autor propone dos posibles explicaciones de esta diferencia: que "los hombres en nuestra cultura reciben menos entrenamiento que las mujeres para desarrollar habilidades interpersonales" y que "para el hombre (macho) es un insulto mayor perder a su mujer frente a un rival, que para la mujer perder a un hombre frente a su rival" (pag, 30)

Hansen (1985) apoya esta idea, ya que dicho autor señala que "tal como se predecía, y de acuerdo con los resultados de investigaciones anteriores, las tradiciones de los roles de género están asociadas con los celos" (pag, 267)

Los hombres muestran la tendencia a responder ante los celos con una conducta encaminada a mantener su autoestima: mientras que las mujeres hacen un esfuerzo mayor por mantener la relación.

White (1980) señaló que las mujeres muestran una mayor inclinación que los hombres a inducir celos. Dicho autor encontró que entre los motivos más comunes para provocar celos están: probar la relación (39.7%), obtener mejor trato (30%), venganza (9.7%), aumentar la autoestima (8.4%) y castigar (1.4%)

El método más popular para inducir celos fue discutir o exagerar la atracción que los demás sienten en la actualidad por la persona (51.4%), coquetear (27.8%), salir con otras personas del sexo opuesto (23.6), inventar pretendientes (13.9%), y hablar de novios(as) del pasado (11.1).

La idea de que la provocación de celos puede ser vista como una táctica de poder, abre la posibilidad de pensar que los celos ordinarios están en relación con la forma en que comparte el poder la pareja. Algunas discusiones anteriores sobre los celos, han atribuido que estos se deben a que la persona celosa tiene la característica de ser altamente dependiente. "No obstante, parece plausible pensar que los miembros de la pareja manejan el poder en la relación en una forma que no solo puede ser atribuida a sus personalidades, por ejemplo, los hombres pueden tener relativamente un poder mayor debido al status que tienen en la sociedad" (White, 1980) (pag, 226).

Esta conceptualización sobre la falta de poder que tiene la mujer en la relación, también puede dar cuenta de porque son mucho más mujeres que hombres quienes dicen sentirse "inferiores", "humilladas", "al borde de un colapso nervioso" y "vulnerabilidad" cuando su pareja les ha sido infiel.

Pines y Aronson (1983) también encontraron que las personas hacia quienes se sienten más celos son aquellas a las que se

conoce personalmente, siendo los desconocidos hacia quienes menos celos se siente. Cuando la tercera persona es un conocido, el autor encontró que no importa si el rival es una persona hacia quien se sentía desconfianza o si era un amigo cercano, pudiendo ser que el dolor en sí, de descubrir la traición, sea tan intenso que opaque la importancia de la identidad de la tercera persona.

Hupka (1988) obtuvo resultados diferentes: encontró que los hombres se disgustaban más cuando el rival era un amigo cercano o un "mejor amigo", y se molestaban menos cuando el rival era un desconocido. Por su parte, las mujeres se disgustaban más cuando el rival es alguien de igual o menor estatus que ellas, y se disgustaban menos cuando el rival era su mejor amiga.

Hupka (1988) investigó sobre la influencia que tiene la presencia o la ausencia de otras personas como testigos de la infidelidad de un miembro de la pareja, y se había predicho que se encontraría enojo independientemente de la existencia de un auditorio ante el acto de infidelidad. Efectivamente, eso fue lo que encontró, sin embargo, resulta de interés el hecho de que los sujetos dijeron estar celosos solamente cuando no había auditorio, lo cual sugiere que los celos son una emoción que no se expresa en público. Los hombres atribuyeron celos y enojo a la situación de ausencia de auditorio

mientras que las mujeres lo hicieron al revés.

Posiblemente esto se deba a que de los hombres se espera un mayor control de sus celos y enojo.

Ademas, Hawkins (1987) encontró que los hombres en relaciones heterosexuales son mas celosos que los hombre en relaciones homosexuales. En cuanto a celos en mujeres heterosexuales y homosexuales parecen no haber diferencias significativas.

Sin embargo, una baja autoestima está asociada con las mujeres en cuanto a propensión para sentir celos, "esta diferencia puede deberse a que tradicionalmente el ego de las mujeres esta más involucrado en la vida familiar y en el matrimonio. Una mujer con baja autoestima es más propensa a percibir el involucramiento de su marido en hobbies, amigos, etc., fuera de su matrimonio como personalmente amenazantes, que otras mujeres que tengan la autoestima alta" (Hansen, 1985) (pag, 267)

En Mexico, una de las primeras investigaciones realizadas sobre celos fue la de Diaz-lovig, Rivera, A y Flores, G (1986). Desarrollaron un instrumento que contemplaba tres aspectos de los celos: A) Las reacciones ante la real o potencial trasgresion realizada por la pareja, B) La necesidad de atención y posesion por parte del sujeto, y C) La tendencia a la desconfianza, suspicacia e intriga, y su contraparte, la confianza del ser querido.

Los resultados mostraron que entre mas edad, y por tanto, mayor tiempo en la relación, seria mayor el dolor ante la pérdida de la pareja, sin embargo, a mayor tiempo en la relación habría menos intriga, ya que el tiempo disminuye el interés en la pareja.

Se encontró que las personas que sienten dolor tienden a enojarse y a deprimirse con facilidad. Los sujetos que expresan sentir dolor y enojo como reacción de celos, permanecen con sus parejas porque la relación les da seguridad emocional.

Los que reaccionan con dolor permanecen con sus parejas porque la relación les permite satisfacer sus necesidades, y por último, se observó que aquellos que reaccionan con enojo, tienen como motivación para continuar la relación, el evitar la pérdida de prestigio que dicha relación les da, aun a pesar de llevarse mal con su pareja.

En cuanto a satisfacción marital (Andrade, Palos, y Pick de Weiss, 1988, citado por Nila 1993) se observó que aquellas personas que tienen un grado mayor de insatisfacción en la vida, son personas que tienen mas sentimientos de celos, que aquellos individuos que expresan mayor satisfaccion en general.

El mencionado autor observó que las mujeres sentían un grado mayor de frustración marital y un mayor sentimiento de frustración, dolor por celos, temor a la interacción y más gusto por conocer a la pareja que los hombres, lo cual, según su---

gieren los autores puede deberse a que para las mujeres en México, el matrimonio juega un papel central en la vida. Se observó que el grupo que tenía más tiempo en la relación se sentía más frustrado, con menos satisfacción, con más temor a interactuar, mostraba menos celos y menor gusto por conocer a la pareja, mientras que el grupo que llevaba menos tiempo en la relación sentía más dolor por celos, menor temor a interactuar, más gusto por conocer a la pareja y un nivel medio de frustración.

Reportan que entre los 26 y 30 años es cuando la satisfacción marital es mayor y la frustración es menor, subiendo a su máximo nivel entre los 31 y 35 años. El grupo de mayor edad es el que presenta un grado mayor de celos y de satisfacción marital, lo cual se debe a que con el paso del tiempo se conoce más a la pareja.

Diaz-loving y Rivera (1990, citado por Nila, 1993) señala que en los hombres había más dolor cuando se percibían a sí mismos como más amorosos y cariñosos, lo cual puede deberse a que los sujetos más amorosos se involucran más en la relación y sienten más dolor ante la posible pérdida de pareja. También se encontró que las mujeres que se perciben como leales, honestas, es decir, fieles a la relación, son quienes sienten más dolor ante la pérdida de la pareja. Las mujeres que se perciben como tiernas, amorosas, expresivas, sociables, capaces, inteligentes (con una autoestima alta) sentían más con--

fianza en la relación. Confirmando que una persona segura de sí misma es menos susceptible de sentir celos y por tnto, siente más confianza.

Se encontró que a mayor tiempo en la relación, mayor dolor, más egoísmo-posesión y enojo, presentandose más en las mujeres que en los hombres. Lo cual se podría deber a que con el paso del tiempo hay más conocimiento de la pareja, sin embargo, hay mayor miedo a perderla por la creencia de que no se encontrará otra.

Por último, se observo que con el paso del tiempo se incrementa la confianza y esto puede deberse a un mayor conocimiento de la pareja y a una menor necesidad de autoconfirmarse en la relación, lo cual, provocaría una mayor libertad en la misma.

Como puede observarse existen muchos factores asociados a los celos. Los sujetos reaccionan a los celos tanto de manera emocional como física. Las emociones predominantes asociadas a los celos parecen ser el enojo y la tristeza. Los sujetos se enfrentan a la situación de celos de manera diferente; en ocasiones lo hacen a través de un enfrentamiento directo, siendo que en otras lo hacen indirectamente.

Resulta interesante el hecho de que predomina la opinión de "sentirse bien" cuando el sujeto es celado por su pareja, y las personas celosas desean que sus parejas tambien lo sean.

Las mujeres muestran una mayor inclinación a inducir celos y se encontró que el motivo principal para hacerlo es poner a prueba la relación. Sin embargo, algunos autores han encontrado que los hombres son más celosos que las mujeres.

En la mayoría de las investigaciones, la variable celos correlaciona positivamente con la de sexo, y esto parece deberse a que la sociedad espera del hombre mayor control sobre sus emociones.

Así mismo, varios autores coinciden en considerar que los hombres responden ante los celos con una conducta encaminada a mantener su autoestima, mientras que las mujeres luchan por mantener la relación.

En lo referente a la edad, se ha encontrado que la gente joven es más celosa, así como también las personas que carecen de salud física, pero sobre todo, aquellas personas que están insatisfechas en la vida.

Como se mencionó anteriormente los celos son una emoción percibida como negativa y sufrida por la mayoría de la gente por lo menos alguna vez en la vida.

El 54% de los sujetos del estudio de Pines y Aronson (1983) se describen a sí mismos como personas celosas, sin embargo, se ignora hasta que punto los celos están afectando la vida de estas personas, es decir, si consideran que los celos y las emociones y conductas ligadas a ellos son algo que debe de ser manejado mediante un tratamiento de psicoterapia.

El papel de los celos en la psicoterapia es otro de los temas sobre los cuales existe poca investigación, es por ello que en el siguiente capítulo se hablará sobre este tema; empezando por situarlo en la época actual, para seguir con una exposición de los celos que son considerados patológicos, mencionando de manera breve los conceptos básicos de la psicoterapia psicoanalíticamente orientada. Se dará a conocer lo que este tratamiento ofrece a aquellas personas que buscan un alivio a los problemas en el área afectiva de su vida, específicamente a los conflictos relacionados con los celos.

CAPITULO III

LOS CELOS Y LA PSICOTERAPIA

3.1 LOS CELOS ANTES, AHORA; SU LUGAR EN LA PSICOTERAPIA.

En las sociedades occidentales del siglo XVIII ocurrieron cambios importantes en la actitud hacia el amor y el matrimonio. El amor recibió un gran énfasis y el matrimonio era considerado el terreno apropiado para la pasión. El amor heterosexual y el afecto hacia los miembros de la familia eran altamente valuados. De algún modo, este nuevo énfasis con su idealismo de fidelidad, particularmente la fidelidad femenina, hubiera dado lugar a un aumento de sentimiento de celos, sin embargo, provocó una creciente actitud hostil hacia los celos, los cuales eran vistos como un factor que ponía en peligro la relación amorosa y la estabilidad de la familia. En el siglo XIX comenzaron a desaparecer las pequeñas comunidades que se encargaban del cumplimiento forzoso de la fidelidad a través del escrutinio público dando lugar a leyes en contra del adulterio. Al mismo tiempo las oportunidades para encuentros románticos y sexuales aumentaron, así como también la prostitución. Equilibrando estos factores que hubieran podido provocar un incremento de ansiedad por celos, se dió un

aumento en el énfasis sobre el peligro que los celos representaban.

Existía una insistencia en el amor verdadero, el cual, era incompatible con los celos. El énfasis de la fidelidad de la mujer, unido a la aceptación de la infidelidad del hombre pusieron la carga para evitar con firmeza los celos en la mujer.

El mito del "único gran amor" (Mullen, 1991) significaba para la mujer literalmente, "un amor, una pareja", para el hombre se interpretaba como "tú, mi esposa o amante, eres el gran amor de mi vida, por lo tanto, todas aquellas trasgresiones a la monogamia son triviales y ni ameritan ni justifican los celos". (pag. 597)

Las mujeres eran percibidas cada vez más como seres más emocionales y menos controlados que los hombres, y fueron incitadas a sobreponerse a esta debilidad; particularmente a evitar ser posesivas y celosas con la finalidad de preservar la unión familiar.

La escisión entre la razón y la pasión toma forma en el contraste entre el hombre racional y la mujer emocional. Los celos ya no son la expresión del honor que se ha visto ofendido, sino una debilidad y una falta de control resultante de fallas de carácter. Las mujeres eran consideradas cada vez más como propensas a la emoción, pero menos inclinadas al deseo carnal, de esta manera no había cabida para la infidelidad.

dad en la mujer, la cual no era vista como natural, mientras que al hombre se le atribuían "urgencias", las cuales hacían de la indulgencia hacia el hombre un asunto de higiene física y mental.

El concepto que se tenía de la mujer burguesa en el siglo XIX como virtualmente desprovista de deseo sexual contrasta con la perspectiva de principios de siglo XVIII que veía a la mujer como más amorosa que el hombre y más factible a consumirse en su pasión.

En los manuales de consejos escritos por mujeres y para mujeres en el siglo XIX, frecuentemente apremiaban a los hombres que se tomaban la molestia de mantener ocultas sus aventuras, ya que con ello mostraban la debida preocupación por no lastimar los sentimientos de sus esposas. Dichos manuales tenían la tendencia a aconsejar a las esposas a que no hicieran ningún esfuerzo por descubrir aquello que solo podía traer dolor y angustia.

Sin embargo, otras personas veían los celos como necesarios y útiles. Charles Marcier, un prominente psiquiatra forense (1918, citado por Mullen, 1991) escribió: "La institución del matrimonio y el instinto de celos trabajan para el mismo fin y sirven al mismo propósito. El amor selecciona, los celos montan guardia para repeler a terceros partidos la entrada al redil sagrado". (pag,598)

El siglo XX vio esta justificación de los celos erosionarse conforme el énfasis en las relaciones sexuales y emocionales se trasladaron de la familia y los hijos, a la calidad de la relación de pareja.

¿La relación satisface mis necesidades sexuales y emocionales? se convirtió no solo en una pregunta aceptable, sino, para muchos en la pregunta central. Por lo tanto, los celos tenían poco lugar en la búsqueda de satisfacciones sexuales y emocionales.

Además, los celos fueron atacados por psicólogos y psiquiatras a principios del presente siglo, ya que enfatizaban que los celos románticos eran producto de inmadurez y eran una reedición de los conflictos de rivalidad infantiles vividos con los hermanos.

De este modo, Mullen (1991) considera que los celos llegan al final de siglo XX como una emoción excluida y desterrada. Como un problema que debe ser evitado o reprimido. Si la persona que siente celos no logra reprimirlos se convierte en un caso apropiado para recibir psicoterapia, o por lo menos, una terapia de apoyo.

Un estudio realizado en EUA (White y Devine 1991, citado por Mullen, 1991) reveló que la opinión predominante de los terapeutas es que los celos son producto de una baja autoestima y de dependencia excesiva en la pareja, combinado con la auto-percepción de ser un amante inadecuado. Esto provoca demandas

excesivas de atención y exclusividad sexual. Estas opiniones fueron dadas a pesar de que la mayoría de los pacientes celosos tenían motivos reales y poderosos para sentir celos.

Segun Mullen (1991), "los celos se han convertido en la patología de la persona que los sufre. Han desaparecido sus virtudes y sus justificaciones" (pag, 598) El hecho de que la infidelidad evoque la existencia de los celos permite al terapeuta enfatizar sobre el surgimiento de este afecto indeseado, antes de "proceder a la tarea de golpear al lloron dependiente" (pag, 598) - que es incapaz de satisfacer a su pareja, siendo por ello que exige atención y fidelidad - para así modelarlo de manera conveniente en una persona adaptada de fines del siglo XX.

Por último, Mullen (1991) agrega que la sociedad occidental de la actualidad refleja la influencia de la economía de mercado, de democratización, y de la noción de libertad expresada a través de derechos individuales. La modernidad deja sin lugar a las demandas de los celos que piden exclusividad. Estas demandas pasan a ser una ofensa en contra de los derechos individuales y de libertad. Tambien excluyen a las personas celosas "quienes estan en la bancarrota emocional en el mercado del amor" (pag, 598).

Como puede observarse Mullen muestra una actitud un tanto sarcástica hacia la manera en que los celos son vistos en la actualidad, sobre todo por parte de los terapeutas, quienes, a su forma de ver, consideran que los celos son un síntoma neurótico o de trastorno de carácter, independientemente de los motivos que el paciente tenga para sentirlos.

Lo anterior da lugar a la interrogante sobre que tipo de celos son aquellos que surgen como reacción natural ante una transgresión, y cuales aparecen como resultado de un conflicto psicológico.

Se piensa que el hecho de que el terapeuta enfoque su atención sobre los celos tiene como finalidad la obtención de una mejor comprensión de los afectos que están causando conflicto al paciente, y con ello no se busca dejar a un lado "las virtudes" de los celos, si es que a caso tienen alguna, ya que difícilmente puede pensarse que un sentimiento que causa angustia y dolor es digno de ser considerado una virtud.

Quizá, los celos son un signo de amor que no debe faltar en las novelas, y sin embargo, hasta en las obras mejor logradas donde los celos juegan un papel primordial, como en *Otelo* de Shakespeare, no deja de advertirse el dolor y el conflicto que este sentimiento produce.

No obstante, existen diferencias en cuanto a la intensidad, duración y causas de los celos, y se considera que esto es lo que hace la diferencia en cuanto a quienes deben recurrir a

un tratamiento, aunque los celos en si no sean el motivo de consulta. Probablemente una persona que sienta celos intensos tambien tendra otras quejas o síntomas que lo llevan a buscar ayuda profesional. Los celos por sí mismos a excepción de ciertos casos, no llevan a las personas en busca de un terapeuta; de ser así, faltarían consultorios en el mundo, ya que dudosamente existe alguien que no haya sentido celos en algún momento de su vida.

Sin embargo, este afecto tan común en ocasiones se presenta de manera anormal causando problemas serios a la persona que los sufre y a su pareja, y es sobre esta condición patológica o mórbida sobre lo que se hablara a continuación.

3.1.1 CELOS MÓRBIDOS.

Los celos son una emoción común que puede ser considerada patológica en algunas circunstancias. El término celos mórbidos ha sido utilizado para dar nombre a esta condición extrema y anormal.

3.1.2 CONCEPTUALIZACION DE LOS CELOS MORBIDOS.

El enfoque psiquiátrico:

Esencialmente, los celos mórbidos han sido vistos como un síntoma de otras enfermedades o condiciones psiquiátricas más que como una entidad nosológica. Han sido clasificados como síntomas asociados con tres tipos de condiciones. (Shepherd, 1961, citado por Terrier y Cols, 1990): desorden cerebral orgánico o tóxico (incluyendo alcoholismo y adicción a otras sustancias) psicosis funcionales (incluyendo esquizofrenia, estados paranoides y psicosis afectivas), desórdenes de la personalidad y neurosis.

La asociación entre celos mórbidos y alcoholismo tiene una larga historia. Sin embargo, generalmente se concluye que mientras el abuso de alcohol frecuentemente precipita los celos y la violencia, raramente es la causa fundamental. (Landfeldt, 1961; Shepherd 1961, citado por Terrier y Cols, 1990) también indica que los celos mórbidos son observables en la

ingestión de anfetaminas y al abuso de cocaína y ocasionalmente han sido asociados con otros desórdenes neurológicos de carácter senil.

Los celos delirantes es uno de los criterios del DSM III para los desórdenes paranoides. (American Psychiatric Association, 1980) y aunque muchos sistemas diagnósticos tales como el DSM III clasifican por separado las psicosis paranoides, los paciente que sufren delirios paranoides son frecuentemente incluidos dentro de la categoría de esquizofrenia.

Las ideas delirantes respecto a la infidelidad de la pareja no son ajenas a las personas que sufren de esquizofrenia. (Abely y Feuillet, citado por Terrier y Cols., 1990)

El enfoque conductual:

Existe poca información en la literatura conductual con respecto a los celos mórbidos. Cobb y Marks (1979, citado por Terrier y Cols., 1990) comparan los celos mórbidos con las neurosis obsesivo-compulsivas debido a que los pacientes con este padecimiento presentan celos en forma de rumiaciones y buscan evidencia de la infidelidad de la pareja en forma de rituales obsesivos.

Lane (1990) publicó un caso sobre un tratamiento exitoso a base de flouxetine para un paciente con celos patológicos. "Un hombre de 39 años estaba convencido de que su pareja le había sido infiel en una ocasión y debido a esta convicción

se deprimió profundamente. Los síntomas depresivos respondieron a medicamentos antidepresivos pero los celos continuaron. Se intentó un tratamiento de flouxetine debido a la naturaleza obsesiva de los síntomas. Dicho medicamento acabo con los celos patológicos, consistentemente con la conocida eficacia del flouxetine en desordenes obsesivo-compulsivos". (pag, 345) En este caso, los celos patológicos pueden ser vistos como una variante de desorden obsesivo-compulsivo, y no como depresión delirante, ya que el paciente siempre estuvo conciente de que sus sospechas no tenían fundamento. La preocupación del paciente se asemeja a las rumiaciones obsesivas por ser de carácter irracional, excesivo, sin control y recurrentes, además, la conducta del paciente -interrogatorios a la esposa(o) y búsqueda de evidencia- corresponde a los rituales que presentan las personas con desórdenes obsesivo-compulsivo.

El enfoque sociobiológico:

Daly y colaboradores (1982, citado por Terrier y Cols., 1990) propusieron que en las especies que tienen fertilización interna, los machos no pueden identificar a sus descendientes (hijos) con confianza. Debido a esto, las especies que han desarrollado un sentido paternal, no estan dispuestas a ser paternales con aquellos que no son sus descendientes. Por lo tanto, los celos sexuales masculinos son parte de un complejo

conductual-motivacional que también incluye la amenaza o uso de violencia que ha evolucionado con la finalidad de obtener exclusividad sexual y para controlar la función sexual para defender la confianza en la paternidad. Aquí, Daly (1982, citado por Terrier y Cols., 1990) hace una discusión de los celos masculinos en general. Sin embargo, ellos sitúan la distribución de los celos mórbidos como evidencia de que los celos sexuales es un "aspecto ubicuo de la sexualidad masculina". (pag, 319)

El enfoque de Freud:

Freud (1921) considera que "los celos, como la tristeza, cuentan entre aquellos estados afectivos que hemos de considerar normales. De este modo, cuando parecen faltar en el carácter y en la conducta de un individuo, deducimos justificadamente que han sucumbido a la represión y desempeñan por consecuencia, en la vida anímica inconsciente, un papel tanto más importante. Los casos de celos anormalmente intensos observados en el análisis muestran tres distintos estrados o grados que podemos clasificar de la siguiente forma: 1) celos concurrentes o normales; 2) celos proyectados; 3) celos delirantes" (pag, 2611)

Los celos normales se componen esencialmente de tristeza y dolor por el objeto erótico que se cree perdido, de la ofensa narcisista, de sentimientos hostiles hacia el rival y de

autocrítica. Estos celos no son completamente racionales, es decir, tienen raíces inconscientes y tienen su origen en afectos infantiles procedentes del complejo de edipo. Además, este tipo de celos también pueden tener su origen en tendencias bisexuales.

Los celos proyectados nacen de las propias infidelidades del sujeto o del impulso a cometerlas que ha sido reprimido. Freud (1921) señala que la infidelidad exigida en el matrimonio crea una gran presión, ya que el individuo lucha contra la tentación de ser infiel, esta presión es aliviada mediante mecanismos inconscientes, los cuales liberan al individuo de la carga de la conciencia moral que provocan dichas tentaciones, y es así como los propios sentimientos de infidelidad son proyectados sobre la pareja. De este modo, el individuo se siente libre de culpa, y más aun, cuando percibe en su pareja impulsos de infidelidad análogos, se tranquiliza mediante la reflexión de que el(ella) no es peor persona que su pareja.

Los celos delirantes (que también abarcan los celos normales y los proyectivos) "nacen de tendencias infantiles reprimidas, pero los objetos de las fantasías son de carácter homosexual. Los celos delirantes ocupan un lugar dentro de las formas clásicas de paranoia. Como tentativa de defensa contra un poderoso impulso homosexual podrían ser descritas (en el hombre) por medio de la siguiente fórmula: No soy yo quien le ama, es ella". (pag, 2612)

3.1.3 PROBLEMAS DE DEFINICIÓN.

El estudio de los celos presenta el problema de intentar acomodar en terminos científicos una palabra que se usa en el lenguaje cotidiano. Existe cierta confusión conceptual; esto es especialmente cierto al tratarse de los celos mórbidos o patológicos, acerca de los cuales parece existir una suposición implícita por parte de muchos autores acerca de que lo que los hace razonables o irracionales, sea tacitamente entendido. Los parametros para definir los celos mórbidos no han sido claramente situados. "Como el elefante o la pornografía, los celos mórbidos son más fáciles de reconocer que de definir". (Terrier y Cois., 1990) (pag, 320)

La clasificación de Cobb (1979, citado por Terrier., 1990) es muy útil ya que divide los celos normales y los patológicos, y estos últimos los subdivide en neuróticos y psicóticos, dando así tres categorías. Los celos psicóticos son de carácter delirante y su distinción de los celos neuróticos tiene implicaciones terapéuticas.

Algunos autores usan el termino "mórbido" indiscriminadamente para referirse tanto a las respuestas excesivas hacia la infidelidad real, como también a las respuestas de celos por infidelidad imaginaria. Sin embargo, esto ocasiona confusión con respecto a los celos en donde las sospechas por infidelidad imaginaria y el enojo que tiene fundamentos son vistos

indistintamente.

Una definición de los celos mórbidos debe incluir como parte esencial un concepto de la creencia o sospecha de la infidelidad de la pareja, la cual trae como consecuencia determinados pensamientos, sentimientos y conductas. Sin embargo, para hacer posible una distinción entre celos y patológicos, el término debe restringirse o describir una preocupación sin fundamentos sobre la infidelidad de la pareja, por lo tanto, los celos mórbidos se caracterizan por ser irracionales, por carecer de fundamento y por ocurrir fuera de contexto. Es decir, la sospecha hacia la infidelidad de la pareja, no está hecha o mantenida por evidencia digna de confianza. La persona que experimenta estos pensamientos irracionales está reaccionando a estos pensamientos y no a la evidencia.

Los celos mórbidos alteran el funcionamiento de la persona que los experimenta y casi siempre afectan a su pareja y, por lo tanto, a la relación. Los pensamientos de celos y cualquier sentimiento o conducta asociada con ellos, tanto del celoso como de su pareja, serán percibidos como problemáticos. Es decir, exceden el nivel de posesividad con respecto a la norma correspondiente a su sociedad o cultura.

Por otro lado, los celos normales se caracterizan por estar basados en la realidad, por ser específicos hacia la pareja, evento o rival, por ser transitorios, es decir, su duración persiste mientras la conducta de la pareja o la infidelidad

continuen y porque la conducta de la pareja, no los celos en sí, sean percibidos como problemáticos. Por consiguiente, los celos mórbidos no son una descripción de la extensión de la respuesta celosa, sino del carácter racional y objetivo que precipita esta respuesta.

3.1.4 LA NATURALEZA DE LOS CELOS MÓRBIDOS.

Los celos mórbidos son un complejo emocional multidimensional relacionado con la sospecha sin fundamentos de la existencia de rivales emocionales y sexuales, manifestados como respuestas que afectan el área cognitiva, emocional, y conductual. En esta sección se describirá, desde el punto de vista clínico la manera en que los celos mórbidos difieren de los normales en estas áreas.

Terrier y Cols., 1990) consideran que en pacientes que no sufren de enfermedades psicóticas este complejo emocional de respuestas es presumiblemente aprendido. En pacientes psicóticos la situación es menos clara; existe la suposición de que los delirios son parte de la enfermedad psicótica, aunque esto no excluye el componente de lo aprendido.

Los mencionados autores han adoptado el enfoque de que los eventos cognitivos son el problema central, y las secuelas conductuales y afectivas son las consecuencias primarias,

siendo el efecto que causan en la vida del paciente, en su relación y medio ambiente, las consecuencias secundarias. Entre las principales características observadas en los casos de celos mórbidos están las siguientes.

PREOCUPACIÓN

Los pensamientos intrusivos y las sospechas acerca de la infidelidad de la pareja son evidentemente centrales en este padecimiento. Esto también incluye pensamientos e imágenes mentales sobre en donde estuvo la pareja, o que cosas hizo en el pasado. La frecuencia, intensidad, y duración de los pensamientos y la habilidad para expulsarlos de la mente varían de persona a persona.

Estos pensamientos se asemejan a las rumiaciones obsesivas y al pensamiento automático que ocurre en la depresión ya que son generados espontáneamente y no son desafiados por la mente del paciente.

CONDUCTA CONFIRMATORIA.

La conducta encaminada a confirmar las sospechas y preocupaciones es común, y principalmente evidente para los demás, sobre todo para la pareja. Interrogatorios acerca de las actividades, pensamientos e intenciones de la pareja, acompañados de acusaciones y discusiones, están casi siempre presentes. Frecuentemente, la persona celosa se dará a la tarea, en

**ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA**

forma de ritual, de estar espiando a su pareja.

Entre las conductas confirmatorias más comunes están: llamadas telefónicas al trabajo, visitas sorpresa, seguir a la pareja, usmear en la ropa y en las pertenencias de la pareja, leer diarios e interceptar el correo, examinar la ropa interior y las sábanas en busca de evidencia de coito.

Algunos pacientes hacen arduos esfuerzos por corroborar sus sospechas, tales como contratar detectives para seguir a su pareja, esconder micrófonos, intervenir el teléfono, hacer demandas sexuales excesivas para provocar que la pareja este saciada, o llegar al extremo de extraer confesiones exigiendo a la pareja a someterse a una prueba para detectar mentiras o a una hipnosis.

EVITACIÓN

La evitación de situaciones que provoquen celos es común en los paciente y en sus parejas. Las pacientes dicen evitar revistas y periódicos que contengan fotos de mujeres jóvenes y atractivas. También son evitados programas de televisión, películas y hasta los nombres de otras mujeres. Tanto los pacientes como sus parejas suelen evitar a personas del mismo sexo del paciente, así como también situaciones en la que puedan encontrarse a estos rivales imaginarios.

MALESTARES ASOCIADOS A LOS CELOS MÓRBIDOS

Frecuentemente los pacientes dicen sentir depresión, ansiedad, irritabilidad, agitación, fobia o deseo de suicidarse. Moony (1965, citado por Terrier y Cols, 1990) considera que los celos no psicóticos están más asociados con el cansancio, depresión y tendencias suicidas, que los celos psicóticos.

VIOLENCIA

Las acusaciones y discusiones frecuentemente culminan en violencia verbal y física y algunas veces en homicidio (Dothy y Ellis, 1976, citado por Terrier y Cols., 1990).

La conducta producida por los celos ha atraído la atención de los trabajadores forenses en dos áreas relacionadas: el abuso al esposo(a) y el homicidio.

Muchos autores opinan que el verdadero nivel de violencia es mucho más alto que el que la gente imagina (Doherty y Ellis, 1975, citado por Terrier y cols, 1990)

Las mujeres quienes son las víctimas la mayoría de las veces, al llegar a las clínicas rara vez presentan quejas sobre el abuso del que han sido víctimas por parte de su pareja. Se ha encontrado que conforme aumenta la intensidad y la frecuencia de episodios de violencia, ocurren adaptaciones inapropiadas ante esta situación. Las parejas de hombres que son agresivos debido a sus celos, desarrollan un rango de síntomas que in--

cluyen sentimientos de incapacidad, aislamiento, pasividad, ansiedad, depresión y abuso de medicinas y alcohol. Son estos síntomas y lesiones físicas causadas por "accidentes" lo que lleva a las mujeres a las clínicas. (Gayford 1975; Hilberman y Munson, 1978; Rounsaville, 1978; Daly et al, 1982, citados por Terrier y Cols., 1990)

Los celos han surgido en estudios empíricos como el factor principal de la causa de los conflictos de la pareja en cuanto a violencia y abuso al esposo(a). (Hilberman y Munson, 1978; Rounsaville, 1978; Daly et al, 1982, citados por Terrier y Cols., 1990)

Los ataques de celos típicamente ocurren dentro de un clima general de demandas verbales, amenazas, confrontación, discusiones y restricciones que se imponen hacia las actividades laborales y sociales de la pareja. Esto produce el desarrollo de síntomas depresivos y de ansiedad, los cuales aparecen reportados con frecuencia en la literatura sobre el abuso al esposo(a).

Los celos también han emergido como un factor contribuyente significativo como causa de homicidios (West, 1968; Wilt, 1974; Gilles, 1976, citados por Terrier y Cols., 1990) Los estudios de estos autores se apoyan en los análisis de los registros de la policía y sus objetivos principales son identificar los eventos inmediatamente anteriores al homicidio. Sin embargo, Chimbo (1879) y Guttmacher (1955, citados por Te---

rier y Cols., 1990) sugieren que los registros de la policía subestiman seriamente la prevalencia de los celos sexuales como motivo de homicidio.

AGRESIÓN A TERCERAS PERSONAS.

Esto se refiere a acusaciones, discusiones y violencia hacia una tercera persona, quien en ausencia de evidencia concreta, es percibido en el mejor de los casos como un rival potencial y en el peor, como el amante de la pareja. Existen pocos datos sobre esto, pero las parejas de personas con celos mórbidos frecuentemente hacen mención a estas conductas.

DELIRIOS

La literatura psicoanalítica ha prestado gran atención a los delirios de celos, y algunos autores opinan que todos los celos mórbidos son un estado delirante (Enoch y Trethwan, 1979, citado por Terrier, 1990) Es posible que algunos pacientes con celos mórbidos, no recurran a servicios psiquiátricos, por lo tanto, esto explicaría la escasez de información.

Otras características de los celos mórbidos son una baja autoestima, sentimientos de inseguridad e inferioridad y autoimagen pobre. Durante la entrevista clínica, los pacientes frecuentemente describen opiniones muy pobres acerca del valor que se dan a sí mismos, expresan sentimientos de no ser atractivos físicamente y muestran poca confianza en sus relaciones emocionales y sexuales.

Como se puede observar, los celos mórbidos se manifiestan de diversos modos y en diferente grado, variando notablemente de persona a persona, siendo la personalidad del paciente lo que le dá el matiz que caracteriza la patología individual, es decir la forma particular en que los celos afectan las diferentes áreas de su vida.

Se ha mencionado anteriormente que los celos no son un afecto que aparece aislado, sino por el contrario, aparecen combinados con otras emociones y conductas, y es entonces, cuando estas emociones y conductas le resultan desagradables al individuo y desea cambiarlas, o sea, que le son egodistónicas y el individuo recurre a la psicoterapia como medio para aliviar esta condición indeseable.

Aquí, cabe la pregunta sobre que es lo que la psicoterapia ofrece, en que consiste, de que manera puede ayudar al individuo que presenta problemas en el área afectiva de su vida. A continuación se hará una exposición breve a manera de dar respuesta a estas preguntas.

3.2 PSICOTERAPIA.

Existen diversos tipos de psicoterapia. No obstante, en el presente trabajo se hablará sobre la psicoterapia psicoanalítica, siendo por ello que se expondrán los principales puntos sobre los cuales esta basado dicho tratamiento, haciendo incapié sobre los principios técnicos, con la finalidad de dar a conocer los métodos de los que se vale el terapeuta para proporcionar alivio a las quejas del paciente y la manera en que los celos son tratados en la psicoterapia.

3.2.1 LOS ESCRITOS TÉCNICOS DE FREUD.

Para hablar de la técnica psicoanalítica se debe de tomar en consideración que esta tiene su base en la teoría, aunque curiosamente la teoría surgió de la práctica psicoanalítica. Sin embargo, la técnica y la teoría están íntimamente relacionadas; Freud cambió muchos de sus postulados teóricos cuando estos resultaron inapropiados al no corresponder a las observaciones obtenidas a través de la práctica psicoanalítica, y estos cambios teóricos, muchas veces implicaban cambios en la técnica a seguir.

Quizá, un estudiante de psicoanálisis pueda llegar a conocer

perfectamente la teoría, pero, ¿se puede aprender a ser psicoanalista?

A opinion de Freud (1913), "Si intentamos aprender en los libros el noble juego de ajedrez, no tardaremos en advertir que solo las aperturas y los finales pueden ser objeto de una exposición sistemática exhaustiva, a la que se sustrae en cambio, totalmente la infinita variedad de jugadas siguientes a la apertura. Pues bien, las reglas que podemos señalar para la práctica del tratamiento psicoanalítico estan sujetas a idéntica limitación" (pag, 1661)

A lo largo de los escritos técnicos de Freud se encuentran advertencias, consejos, indicaciones precisas sobre algunos aspectos, sugerencias, etc. para llevar a cabo la técnica psicoanalítica. Pero, ¿cual es el objetivo del psicoanálisis? Hoy en día parece haber tantas respuestas a esta pregunta como escuelas de psicoanálisis hay.

Para Freud, "el tratamiento merece tan solo ese nombre (psicoanálisis) cuando la transferencia ha empleado su intensidad para vencer las resistencias, solo entonces queda hecha imposible la enfermedad aun cuando la transferencia sea suprimida como debe serlo" (1913) (pag, 1674).

Parcería entonces que el objetivo del psicoanálisis consiste en acabar con la enfermedad o neurosis (ya que Freud considera que el psicoanálisis es un tratamiento únicamente indicado para personas que padecen algun tipo de psiconeurosis) que

tiene su etiología en el complejo de edipo, por lo tanto, se puede pensar que la cura consiste en la resolución del complejo de edipo.

Esto se lleva a cabo mediante un tratamiento del cual, como ya se señaló anteriormente, Freud dá a conocer su principio y su fin. No obstante, la parte intermedia no se lleva a cabo a ciegas; los conceptos de resistencia, transferencia, etc. que están distribuidos a lo largo de la extensa obra de Freud, indican el camino a seguir.

Se considera notable el mérito de haber sentado la base de un tratamiento cuyos pilares teóricos y prácticos fueron y siguen siendo desarrollados por estudiosos del psicoanálisis y otras disciplinas, debido a lo exitoso y revolucionario que dicho tratamiento ha sido.

Como es evidente, el tratamiento psicoanalítico se inicia cuando una persona acude con el terapeuta solicitando tratamiento. El analista somete al solicitante, o en palabras de Freud al "enfermo", a un período de prueba, en el cual, tomando en cuenta varios factores, el analista decidirá si el tratamiento psicoanalítico es el indicado para el enfermo.

Parece ser que Freud sustituye el término de enfermo por el de paciente una vez concluido el período de prueba, y antes de establecer el contrato terapéutico.

Freud considera que es especialmente importante el establecimiento del contrato terapéutico, ya que este es la parte so-

bre la que se asienta el análisis. En dicho contrato se da a conocer al paciente las condiciones de tiempo y dinero.

Freud opina que se debe seguir estrictamente su indicación de asignar una hora determinada a cada paciente, por la cual el paciente responde económicamente, aunque no la utilice.

Ante la interrogante del paciente sobre la duración del tratamiento, el analista deberá eludir una respuesta definitiva, ya que no es posible fijar de antemano la duración del tratamiento. Tan solo se le comunica al paciente que el psicoanálisis requiere de periodos largos.

En cuanto a los honorarios, estos serán fijados por el propio analista según estime su tiempo y su trabajo.

Freud considera necesario advertir al paciente acerca de los sacrificios y dificultades que presenta el tratamiento, antes de que el paciente se decida definitivamente a él. Posteriormente se le comunica al paciente que deberá recostarse en el diván. Esta medida permite que el analista pueda abandonarse libre y comodamente al curso de sus ideas, y su gesto, al no ser visto por el paciente, no influirá en las asociaciones alterando la transferencia.

A continuación se le da a conocer al paciente la regla analítica fundamental, que consiste en que el paciente comunique todo lo que le viene a la mente, aunque sea penoso o desagradable, o que le parezca que no tiene nada que ver, o que no tenga importancia, y debe ser absolutamente sincero en todo

lo que revele; este método recibe el nombre de asociación libre.

En el trabajo "consejos al médico en el tratamiento psicoanalítico" (Freud, 1912) se observa la contrapartida de la regla analítica fundamental impuesta al paciente, que consiste en que el analista debe recibir toda información dada por el paciente con "igual atención flotante", con lo cual, se evita la selección de determinado material, que podría ocasionar que el analista no descubra otra cosa que lo que ya sabe. En ocasiones, el analista experimentado puede formarse hipótesis sobre los aspectos patológicos del paciente y prestar atención especial a algunos datos que comunica el paciente, y así, descuidar o ignorar otros, por considerarlos de poca importancia, sin embargo, "no podemos ignorar que en la mayoría de los análisis oímos del paciente cosas cuya significación sólo a posteriori descubrimos" (1913) (pag, 1654). Esto también se aplica en la interpretación de los sueños, donde en ocasiones sólo se comprende mucho después de que el paciente lo comunicó en análisis.

El analista deberá evitar el uso de protocolos, apuntes, etc. y no deberá preocuparse por retener toda la información, ya que si bien parte de ella "parece haber sucumbido al olvido, emerge prontamente en la memoria en cuanto el analizado produce algo nuevo susceptible de ser incluido en la síntesis lograda" (Freud, 1912) (pag, 1655)

Freud aconseja a los médicos, "permanecer impenetrable para el enfermo y no mostrar, como un espejo, más que aquello que le es mostrado" (Freud, 1912) (pag, 1658)

El analista no debe comunicar nada sobre su propia persona, sus sentimientos, valores, ni debe establecer lazos amistosos o de otra índole que la meramente profesional o analítica, ya que esto fortalecería las resistencias del paciente e influiría inconvenientemente en la transferencia.

El analista debera ser "un individuo aproximadamente normal, debiendo mas bien exigirsele que se haya sometido a una purificación analítica y haya adquirido conocimiento de aquellos complejos propios que pudieran perturbar su aprehension del material suministrado por los analizados" (Freud, 1912) (pag, 1657).

Así como el paciente manifiesta el deseo de recibir tratamiento, también presenta fuertes resistencias a este, las cuales no tardan en hacer su aparición, dichas resistencias son de caracter inconsciente y provienen del yo, el cual es el centro de todas las resistencias a la cura.

En un principio las resistencias no deben ser comunicadas al paciente hasta que se haya establecido en el paciente una transferencia aprovechable, es decir, un rapport, esto se logra mostrando un serio interés en el paciente y evitando una actitud rigidamente moralizante o autoritaria (Freud, 1913) (pag, 1672)

Resultan totalmente inconvenientes los diagnósticos instantáneos y los tratamientos rápidos en donde se le comunica al paciente el significado de sus síntomas, ya que para el paciente tal significado no existe, puesto que el material aún se encuentra en terreno inconsciente.

Lo conveniente, es dejar hablar al paciente y esperar a que se establezca la transferencia, la cual es la principal e indispensable herramienta del trabajo analítico. La transferencia es considerada por Freud como el establecimiento de representaciones libidinosas, tanto conscientes como inconscientes entre el paciente y el analista.

La parte consciente es la que esta orientada hacia la realidad, se halla a disposición de la personalidad consciente y constituye uno de sus componentes; la otra parte de las tendencias libidinosas se observan en la transferencia como aquellas actitudes o características hacia el analista que no pueden ser justificadas por la situación real.

Tomando en cuenta que el neurótico es una persona cuyas necesidades eróticas infantiles no han sido satisfechas, buscará satisfacer dichas necesidades en la persona del analista, dependiendo de la modalidad de satisfacción psicosexual característica del paciente.

Es por ello que la transferencia deja ver, como si fuera una representación teatral puesta en escena, la actitud o manifestación de los impulsos eróticos ocultos y olvidados del

paciente, repitiéndose en cada sesión.

Freud (1914) aclara que en el neurótico, el olvido se refiere a material que ha sido reemplazado por recuerdos encubridores. El paciente en vez de recordar, vuelve a vivir, o repite escenas de su pasado mediante la transferencia. Repite "sus inhibiciones, sus tendencias inutilizadas y sus rasgos de carácter patológico" (pag. 1685)

No obstante, la transferencia se convierte en resistencia en el trabajo analítico. Esto se debe a que en el momento en que el análisis se encuentra con las tendencias libidinosas inconscientes, todas aquellas fuerzas que se encargan de mantenerlas inconscientes, ven en el análisis un enemigo que amenaza con derrumbar el sistema de funcionamiento psíquico que hasta entonces ha operado. Es así como estas fuerzas se levantan como resistencias dentro de la misma transferencia, ya que todo lo que el paciente asocie será el resultado de la transacción entre las fuerzas que buscan la cura y las que se oponen a ella.

Las fuerzas resistentes escogen el material que ha de ser dado a conocer por medio de la transferencia.

La resistencia de transferencia sólo se da cuando la transferencia es negativa (sentimientos hostiles hacia el analista) o cuando es positiva de impulsos eróticos reprimidos, por lo tanto, la transferencia positiva no se interpreta; sólo se trabajan las resistencias.

Las fuerzas de resistencia verán la conveniencia de deformar todo el material mediante la transferencia, llegando así a un momento del análisis en que los conflictos han de ser combatidos sobre el terreno de la transferencia. Es entonces cuando se establece la llamada neurosis de transferencia, la cual, es un estado intermedio entre la neurosis y la cura. Este nuevo estado de enfermedad permite la integración del analista en los procesos patológicos. Es común observar durante la neurosis de transferencia la presencia de manifestaciones de procesos inconscientes, ya que la transferencia que muestra aspectos de la libido inconsciente lleva a terrenos desconocidos por el paciente. Estos procesos se observan cuando, por ejemplo, los impulsos muestran características de "atemporalidad y capacidad alucinatoria" (Freud, 1912) (pag, 1653) Al igual que en los sueños, el paciente atribuye actualidad y realidad a sus impulsos inconscientes.

En la neurosis de transferencia es también común que el paciente muestre poca cooperación, que de una nueva significación a sus síntomas y quejas, declarándose ^{curado}. Esto último es muy común en el amor de transferencia, donde los síntomas del paciente ceden su lugar a sentimientos de amor hacia el analista. Esto, desde luego, es de carácter transferencial y obedece a la repetición de modelos infantiles cuyas modalidades eróticas no han sido satisfechas.

La transferencia amorosa debe ser conservada y tratada, reti-

riéndola a sus orígenes inconscientes para así, llevar al dominio de la consciencia elementos de la vida erótica de paciente.

El amor de transferencia al no ser correspondido, se convierte en una fuerte resistencia al análisis, ya que por lo general, el paciente se muestra caprichoso y desobediente.

El paciente enamorado buscara ser correspondido, si lo logra, "habrá conseguido repetir realmente en la vida algo que sólo debía recordar" (Freud, 1915) (pag. 1693)

El amor de resistencia puede resultar muy aprovechable como suministro de material analítico, sin embargo, debe ser manejado con cuidado, quedando negada toda posibilidad de llevarlo a la acción.

Muchas veces el amor de transferencia se mantiene disfrazado bajo el manto de transferencia negativa, pero si se busca debajo de ella, se encontrará su carácter erótico.

Además de la transferencia y la asociación libre, el analista puede adquirir información de los aspectos inconscientes de la personalidad del paciente a través de los sueños.

Al interpretar un sueño se puede proceder de diversas formas, ya sea tomando sólo un elemento del sueño, tomando en cuenta las experiencias del día anterior o preguntándole al paciente con que asociaciones prefiere empezar.

La interpretación de los sueños se realiza en función de que tanta resistencia esta operando. Cuando el paciente muestra

mucha resistencia el sueño es interpretado con símbolos universales, y cuando dicha resistencia es moderada, se observa que las asociaciones convergen hacia lo reprimido y se puede profundizar en el material onírico.

La interpretación de los sueños requiere primero de la traducción de los mismos, en la cual, el analista busca conocer que es lo que está diciendo el sueño, y posteriormente decidirá sobre su utilización.

Freud manifiesta la conveniencia de hacer un buen uso de la interpretación de los sueños como herramienta de trabajo en la labor analítica. El analista no se debe limitar de ninguna manera al uso de esta técnica, ya que si bien es muy valiosa, no es la única.

Para lograr la cura, es necesario vencer las resistencias, y sólo después, es posible enlazar el material dado a conocer en el análisis con el material reprimido.

Debe lograrse una síntesis donde se junte todo el material para que así cobre sentido para el paciente, retornándolo a la conciencia.

Es entonces cuando al quedar levantada la represión, se libera la energía instintiva que estaba siendo utilizada en el conflicto. No obstante, la liberación de dicha energía no suprime la enfermedad. Es necesario que desde el terreno de la transferencia la energía sea movilizadora. El analista tiene la labor de señalar nuevos fines a las tendencias libertadas. En

esta labor de señalamiento, el analista debe tener buen cuidado en tomar en consideración las capacidades y diferencias individuales de cada paciente, ya que no todos los neuróticos tienen la misma capacidad de sublimación. La tendencia a utilizar el tratamiento psicoanalítico para la sublimación de instintos es, a opinión de Freud (1912) "siempre meritoria pero nunca recomendable en todos los casos" (pag, 1659).

Tomando en cuenta que toda la gente es diferente y la capacidad de sublimación de cada paciente, el analista terminará el análisis diluyendo la transferencia, procurando que el paciente establezca sus propias metas y valores, que tome decisiones por si mismo, para que logre tanta independencia y asertividad como sea posible.

La psicoterapia puede definirse como el tratamiento de los problemas y trastornos emocionales y de la personalidad, por medios psicológicos. Un importante factor terapéutico es la relación entre el terapeuta y el paciente, con las experiencias interpersonales que esto implica.

"Se clasifican los enfoques terapéuticos actuales en dos grupos: aquellos en los cuales el objetivo es llevar al paciente a una comprensión de las fuerzas psicodinámicas que lo motivan, es decir, la búsqueda del insight; y en segundo lugar las psicoterapias directivas o activas que se enfocan en eli-

minar los síntomas sin preocuparse de que se desarrolle un insight personal, ni un cambio caracterológico" (Hidalgo y Solares, 1995) (pag, 41).

El psicoanálisis es el modelo de psicoterapia de insight por excelencia. Establece sus propios métodos a partir de los principios generales y el conocimiento de la dinámica de la vida emocional. Hace posible estudiar las fuerzas psicológicas profundamente reprimidas, e intenta demostrar cómo ciertas situaciones anteriores persisten, dando como resultado actitudes y mecanismos motivadores que yacen bajo la conciencia y que determinan el curso de los diversos aspectos de la vida. El psicoanálisis subraya la influencia de las experiencias infantiles en la forma que adquiere la conducta del adulto, y como se verá más adelante, esto resulta fundamental en los casos de pacientes cuyos celos no parecen tener razón de ser, ya que el psicoanálisis permite al paciente comprender que sus sentimientos y conductas de celos se remontan al lejano pasado de su vida.

3.2.2 LAS HIPOTESIS METAPSICOLÓGICAS.

La teoría psicoanalítica es un sistema que se apoya en seis supuestos metapsicológicos. Freud únicamente formuló tres de ellos: el tópic, el dinámico y el económico. El punto de vista genético estaba implícito en su teoría. "Aunque no definió el punto de vista estructural, Freud dió a entender que podría reemplazar el tópic" (Greenson, 1991) (pag,36). El punto de vista adaptativo estaba también implícito y es esencial para el pensamiento psicanalítico de la psicología del yo. (Hartmann, 1987)

De esta manera queda establecido que para comprender un suceso psíquico en su totalidad, es necesario analizarlo desde seis puntos de vista: Tópico, dinámico, económico, genético, estructural y adaptativo.

El primer punto de vista que describió Freud fué el tópic. En la interpretación de los sueños (19) describía los diferentes modos de funcionamiento que rigen los fenomenos conscientes e inconscientes. El proceso primario gobierna el material inconsciente y el proceso secundario dirige los procesos conscientes. El material inconsciente sólo tiene un objetivo: la descarga. No hay sentido de tiempo, orden ni lógica. La condensación y el desplazamiento son otras características del proceso primario. Los modos de funcionamiento arcaicos y primitivos son característicos de los fenomenos in-

conscientes. El inconsciente es definido como "la parte de la vida mental que nunca estuvo en la conciencia, o bien, si alguna vez fué consciente, ha sido reprimida. Ello implica un concepto dinámico puesto que los impulsos inconscientes están continuamente luchando por su expresión consciente. "Guarner, 1984) (pag. 33).

El preconsciente se encuentra localizado entre lo consciente y lo inconsciente y los elementos que lo conforman fluyen de un lado al otro. En este sistema se encuentran las fantasías latentes, las representaciones verbales y las ideas.

El aparato consciente recibe las percepciones de la realidad. Topográficamente está situado en los límites de lo interno y lo externo, y por lo tanto, posee la capacidad de percibir los estímulos de una y otra procedencia.

El punto de vista dinámico establece que los fenómenos mentales son resultado de la interacción de fuerzas. Estos supuestos son la base de todas las hipótesis relativas a los impulsos, las defensas, intereses y conflictos del yo. La formación de síntomas y la ambivalencia son ejemplos de la dinámica que opera en el funcionamiento psíquico.

El punto de vista económico se refiere a la distribución, las transformaciones y los gastos de energía psíquica. Conceptos como catexia, ligazón, neutralización y sublimación, se basan en esta hipótesis.

El punto de vista genético concierne al origen y desarrollo de los fenómenos psíquicos. No solo se trata de como el pasado esta contenido en el presente, sino también de por qué ante ciertos conflictos se adopta una solución determinada. Estudia los valores biológicos-constitucionales tanto como los experienciales.

Guarner (1984) considera que la forma adecuada de estudiar la personalidad es seguirla en el continuo de su desarrollo, identificando las experiencias pasadas y las diferentes situaciones que han dado lugar a lo que somos en el presente. Las apotraciones del psicoanálisis mostraron que la niñez era fundamental para la formación de la personalidad del adulto. Cuando el niño nace, se encuentra en un estado denominado narcisismo primario en el cual no distingue entre él mismo y los objetos del mundo externo. Todas las necesidades sexuales son autoeroticas. Spitz (1969) señala que la presencia del yo se observa alrededor del tercer mes de vida; esto se observa cuando la sonrisa del niño se vuelve constante hacia un objeto conocido. De esta manera se establece la primera relación de objeto y todas las relaciones con el mundo externo se establecen mediante la actividad oral, siendo esta la razón por la cual a este período se le denomina etapa oral.

A la fase de vida que comprende desde el fin del primer año hasta el tercero se le denomina etapa anal. Su nombre deriva de que las funciones de eliminación controladas por los pa---

dres. Tanto la retención como la expulsión de la orina y las heces fecales son actos placenteros para el niño. Durante el periodo anal el niño experimenta sentimientos de vergüenza, disgusto e inferioridad de acuerdo con los procedimientos utilizados por los padres para el entrenamiento de los esfínteres.

Entre los tres y los cinco años de edad, aproximadamente, el niño se encuentra en la etapa fálica. La estimulación de los genitales da lugar a un placer considerable, y también aumenta la masturbación.

A esto se añade una atracción manifiesta hacia el padre del sexo opuesto, y odio, incluso deseos de muerte hacia el padre del mismo sexo. La pérdida del temor a la acción retaliatoria de este progenitor permitiría una mayor seguridad en el acto sexual en la vida adulta del niño. De cualquier manera, la fase edípica resulta de gran importancia, puesto que de su resolución depende la neurosis que el niño desarrollará.

La etapa de latencia comprende de los cinco, seis años de edad, hasta el inicio de la pubertad: en esta época los deseos sexuales irresolubles de la etapa fálica, no son atendidos por el yo, y son reprimidos exitosamente por el superyo.

La etapa genital es la última en el desarrollo biológico y psicológico, tiene lugar con el inicio de la pubertad y el consecuente regreso de la energía libidinal a los órganos sexuales. El joven comienza a buscar medios para satisfacer

sus necesidades eróticas e interpersonales.

El punto de vista estructural divide al aparato psíquico en tres unidades funcionales. Esta fué la última gran contribución teórica de Freud. El concepto de aparato psíquico compuesto de yo, ello y superyo procede de la hipótesis estructural. Está implícito siempre que se habla de conflictos intrasturales como formación de síntomas.

En la concepción original (Freud, 1923) el yo es visto como un derivado del ello, resultantes del choque de este con la realidad. Es Hartmann (1939) quien plantea que no toda la estructura yóica se forma a partir del conflicto entre las necesidades instintivas y la realidad frustradora. Mas bien, propone que tanto el ello como el yo surgen de una matriz indiferenciada común que da origen tanto al ello como al yo, así como también a lo que el denomina "áreas libres de conflicto" o "área de autonomía primaria". Este concepto habla de aquella parte de la estructura yóica encargada de la motilidad, de los umbrales, la memoria y la percepción. Freud (1923, citado por Michaca 1986) considera que "la percepción es para el yo lo que para el ello es el instinto". (pag, 28) Finalmente, se tiene otro componente de vital importancia en la formación de la estructura yóica; las relaciones objetales, lo cual da lugar al desarrollo del mundo interior y del representacional: en resumen, a todo aquello que se conceptualiza como lo experiencial, incluidos la representación de

objeto como la representación del self.

Hartmann (1939, citado por Michaca 1986) señala que "el yo es una estructura que se define por sus funciones". (pag, 31)

Existen diferentes clasificaciones de las funciones yóicas, pero para fines del presente trabajo se expondrá la lista de Bellak (1970, citado por Michaca, 1986) que hace una división del funcionamiento yóico en tres áreas.

AREA DE CONTACTO CON EL MUNDO EXTERNO

- 1.- Prueba de realidad.
- 2.- Sentido de realidad.
- 3.- Juicio de realidad.
- 4.- Relaciones de objeto.

AREA DE CONTROL Y MODULACION DE IMPULSOS

- 5.- Regulación y control de impulsos y afectos.
- 6.- Funcionamiento defensivo.
- 7.- Regresión adaptativa al servicio del yo.

AREA DE MANTENIMIENTO DE LA ESTRUCTURA

- 8.- Función sintético-integrativa.
- 9.- Funcionamiento autónomo.
- 10.- Barrera de estímulos.
- 11.- Dominio competencia
- 12.- Pensamiento.

El superyo puede ser definido como un grupo de funciones mentales que representan: las aspiraciones ideales, las críticas, las órdenes y las prohibiciones que la personalidad impone a sí misma. El superyo da lugar a sentimientos de culpa o de remordimiento.

La autoestima está regulada por el superyo a través de los objetos externos y de la idea de haber realizado un acto que esta aprueba o rechaza.

El superyo cristaliza con la identificación de las figuras paternas y sobre todo en sus ideas morales durante la fase edípica.

El ello consiste en la representación mental de las necesidades y como tal, resulta de la fuente básica de energía. Los deseos del ello, presionan para su satisfacción y provocan actos del yo para contrarrestarlos.

La teoría psicoanalítica propone que la fuerza energética es de dos tipos; la agresiva, derivada del instinto de muerte, y la libidinosa que proviene del instinto de vida. Sin embargo, la energía se encuentra fusionada en proporciones variables. Esta es la razón por la que se observan impulsos agresivos que buscan una gratificación erótica como en el caso del masoquismo.

Los impulsos o fuerzas, también denominadas catexias, presionan para su descarga inmediata, y es por ello que existen

resistencias que operan a través del yo.

Todos los sectores del ello son inconscientes y tienen una conexión directa con lo somático y lo biológico.

Finalmente, existe el punto de vista adaptativo. Aunque Freud sólo lo insinúa, otros autores ampliaron y desarrollaron su concepto. Todas las proposiciones acerca de la relación con el medio ambiente, los objetos de amor y odio, la relación del individuo con la sociedad etc. se basan en esta hipótesis.

Hartmann (1939) advierte que el término "adaptación" no debe entenderse como aceptación o normas impuestas, acomodación social, o sometimiento, sino más bien se refiere a la capacidad de sobrevivencia como organismo y la tendencia a mantener la integración e intensidad del aparato psíquico, aunque esto implique sufrimiento o conductas atípicas como los estados psicóticos.

3.2.3 LOS MECANISMOS DE DEFENSA

Freud introdujo el término "defensa" en 1894. Había entonces del modo en que ciertas alteraciones del funcionamiento mental pueden ser causadas por una idea, percepción o memoria que da lugar a un afecto alarmante y provoca que sea sacado de la conciencia y sea enviado a terreno inconsciente. Esta

actividad lleva implícita una huella que en ocasiones aparece desplazada en su síntoma.

Hasta 1923, año en que aparecen las instancias psíquicas en su teoría, los mecanismos de defensa quedan afianzados. Los fenómenos intrapsíquicos pudieron ser más fácilmente identificados.

En cuanto a la palabra mecanismo, se ha debatido la cuestión de si debería ser sustituido por el de dinamismo, como proponía Sullivan (1953, citado por Guarner, 1984); "mecanismo implica partes estáticas que actúan de una manera específica, en tanto que dinamismo implica una fuerza que opera en una dirección en movimiento rápido" (pag, 303)

Freud reconoció la represión, la formación reactiva, el aislamiento, la anulación, la proyección, la introyección, el desplazamiento, y dos formas de negación.

Guarner (1984) considera que la categoría de las defensas refleja exclusivamente la orientación clínica de quien las conceptualiza desde el punto de vista teórico y su orientación práctica. Es por ello que no puede existir una lista completa o correcta" (pag, 303).

Los mecanismos de defensa que funcionan en el primer año de vida son los precursores de los posteriores. Los más tempranos son: la introyección, la proyección, la negación, y la regresión.

A continuación se enlistan los doce mecanismos de defensa proporcionados por Guarnier (1984).

INTROYECCION.- Originalmente la introyección es un proceso oral que busca la satisfacción valiéndose de la boca. Posteriormente los objetos son incorporados y sirven para obtener el sentimiento onnipotente, aunque el mecanismo se emplee para destruir la existencia independiente de una persona en el mundo externo.

PROYECCION.- Metodo para evitar el dolor atribuyendo estímulos displacenteros al mundo externo. Este mecanismo también comienza a operar al comienzo de la vida. Se podría pensar que es una especie de introyección al revés. En lugar de que el yo adquiera las características del objeto, es el ambiente quien es percibido como poseyendo esas particularidades. Se puede decir que aunque el proceso funciona en la infancia al unísono con el yo, posteriormente es capaz de transformarse y apropiarse de esa estructura, actuando en relación con una pérdida total de sentido de realidad. Esto último es exactamente lo que ocurre en los casos de celos patológicos. De acuerdo con Freud, las ideas delirantes del celoso son la proyección de sus propias tendencias de infidelidad. En los casos de trastornos psicóticos, el objeto es de carácter ho-

mossexual. Sin embargo, es importante aclarar que para Freud, la proyección también está presente en los casos de celos normales.

NEGACION.- Se basa en excluir las partes molestas del mundo exterior. Se inicia con el movimiento de cerrar los ojos frente a determinados objetos.

Este mecanismo es normal en la fase inicial del desarrollo, pero si se recurre a él excesivamente en la edad adulta, puede ser índice de enfermedad mental acentuada.

REGRESION.- Retorno del yo a una circunstancia previa. Este proceso puede verse como un deseo de integrarse a una situación previa para experimentar un ambiente libre de amenazas. También revela, desde el punto de vista patológico, una dificultad de comunicación como se observa en los esquizofrénicos que regresan al pensamiento infantil ante un mundo peligroso.

REPRESION.- Fue el primer proceso defensivo descubierto por Freud. Incluye el manejo de material que fue consciente y que pertenecía al yo, y fue expulsado fuera de este sistema hacia el inconsciente. Ana Freud (1986) afirma que la represión necesita de un conjunto de defensas en su proceso, ya que domina la mayoría de los impulsos. La represión se transforma en la base de la formación de los síntomas y de la neurosis.

AISLAMIENTO AFECTIVO.- Es un proceso por medio del cual, las memorias y las impresiones desagradables son privadas de su conexión emocional. Las contracatexias operan para guardar fuera los afectos del pensamiento. Es un proceso mediante el cual se desconectan las impresiones desagradables de su conexión emocional.

FORMACION REACTIVA.- Desarrollar actividades opuestas a los deseos reprimidos en el inconsciente.

ANULACION.- Proceso a través del cual un acto positivo se realiza en oposición de algo que fue afectado anteriormente. Esto puede ocurrir mágicamente; el ejemplo más típico descrito por Freud fue la compulsión a la repetición.

DESPLAZAMIENTO.- Es un cambio de la energía instintiva en un camino de descarga hacia otro diferente, sin que exista obstáculo alguno en el camino. Es decir, las emociones que debían de ser dirigidas hacia un objeto son transferidas a otro que es menos amenazante.

RACIONALIZACION.- Es una forma de ligar los procesos instintivos con el contenido ideativo para hacerlos accesibles a la conciencia y que puedan ser controlados. Este mecanismo se basa en el incremento afectivo de la función intelectual.

SUBLIMACION.- Por medio de este mecanismo el yo cambia la dirección u objeto (o ambos) del impulso que parte del ello sin bloquear su descarga. La sublimación es la única defensa que al utilizar contratexias, provoca el crecimiento del yo. La fuerza defensiva del yo se unifica con el instinto en un proceso que se puede denominar, siguiendo a Hartmann, desexualización.

IDENTIFICACION CON EL AGRESOR.- Ana Freud (1936) describe este mecanismo como una maniobra defensiva que resulta de una forma de imitación inconsciente. La ansiedad causada por un enemigo poderoso se reduce o se domina mediante la adaptación de los rasgos de poder.

3.2.4 LOS CELOS EN LA SITUACION ANALITICA.

Para comenzar este subtema se hace referencia al trabajo de Freud "recuerdo, repetición y elaboración" (1914), el cual señala el caracter repetitivo y reiterativo de la conducta. "Se puede decir que ante cualquier experiencia concreta, el ser humano pone en movimiento todas las pautas de aprendizaje, que sí bien, en la actualidad pueden ser dolorosas, en la infancia fueron económicas, adaptativas, y susceptibles de promover y permitir el desarrollo de la personalidad, con el mínimo nivel de desadaptación posible" (Ramírez, 1965) (p.233) Por lo tanto, la infancia del ser humano va a determinar el caracter de todas las experiencias tardías, de ahí, la conocida frase de "infancia es destino" de Santiago Ramirez (1990), el cual trataba el tema de la repetición de las relaciones tempranas de objeto, en las relaciones subsiguientes. Posteriormente, Ramirez junto con Gonzalez acuñaron una frase motivo de un trabajo por parte de Gonzalez denominada "La neurosis y el bolero de ravel". (1964)

El tema de esta composición musical se repite un número indeterminado de veces, los aspectos formales cambian, pero la estructura melódica persiste obsesiva, abrumadora y desesperadamente. De igual manera, se observa que el paciente, en la situación analítica manifiesta: la relación de objeto, la defensa, la señal de alarma y su disparo en forma repetitiva. (Ramírez, 1965).

Se puede decir que la situación analítica y neurosis de transferencia adquieren significado en tanto que son repeticiones de trozos de conducta o de técnicas utilizadas en situaciones remotas, y son redundancia de relaciones de objeto, de ahí, la equiparación que conduce a decir que en el análisis se intenta ver en el aquí y el ahora, lo que aconteció en el allá y el entonces.

Aunque a primera vista se puede pensar que la conducta de un determinado individuo no tiene nada que ver con la conducta que presentó durante su infancia, ello es tan sólo una apariencia, ya que tras una observación más profunda se descubre que la conducta presente, no es otra cosa que la repetición de la modalidad adaptativa que dicho sujeto adquirió durante sus primeros años de vida, y que mejor oportunidad que aprovechar la transferencia para poder observar "en vivo y a todo color" todas estas pautas de conducta, y en el caso del sujeto celoso, evidentemente serán transferidos, en la figura del terapeuta, todas aquellas ideas y conductas asociadas con sus celos.

No obstante, aunque esta conducta resulte fácilmente detectable para el terapeuta, al paciente le resultara imposible admitir sus celos desde el principio, debido a que las funciones yoicas están operando de tal manera que los celos le son egodistónicos al paciente, es decir: el sujeto considera sus celos como algo natural a él mismo. Aunque pueda estar cons--

ciente de que su proceder celoso le representa dificultades, esto no lo atribuye a la conducta de celar, sino al objeto que provoca sus celos (su pareja) debido a la participación del mecanismo de proyección, que es característica común de todo individuo celoso según considera Freud (1912).

De esta manera se comprende por qué generalmente no se acude a psicoterapia por presentar celos. El sujeto celoso buscará tratamiento por otros motivos que intenta resolver, pero pretenderá consciente e inconscientemente que el terapeuta no tome en cuenta sus celos y que no intervenga, ya que como se mencionó anteriormente, siempre existen fuerzas que se oponen a la cura, que actúan en forma de resistencias.

La fase inicial de la psicoterapia se verá marcada por fuertes resistencias con respecto a los celos. Esta forma resistencial puede oscilar desde una queja del paciente acerca de la incompreensión del terapeuta hasta el abandono del tratamiento.

Greenson (1991) hace mención a cinco tipos de resistencias que se observan en el análisis. A continuación se mencionan algunas de las resistencias que el autor considera que participan en el caso concreto de los celos:

La resistencia de mecanismos de defensa donde el uso de la proyección -desde una forma atenuada hasta una delirante- llevan al paciente a la negación de la interpretación que da el terapeuta.

El paciente inconscientemente supone que cuando el terapeuta interviene en las conductas y actitudes celosas del paciente, en realidad lo está atacando en vez de estar de acuerdo con él.

Por la resistencia de ganancia secundaria, el sujeto celoso se mostrara renuente a someter este material al análisis, porque tiene la idea inconsciente de que si deja de celar a sus objetos, pierde el control que tiene sobre estos.

En la resistencia de transferencia, el sujeto celoso no únicamente se opondra al trabajo analítico, además, desplazará sus celos a la situación analítica donde construirá fantasías de celos, que en su caracter egosíntonico el paciente sentirá que dichas fantasías necesariamente deben estar presentes (por ejemplo, sentir celos hacia otros pacientes).

La resistencia de compulsión a la repetición, llevara al paciente no únicamente a repetir los patrones de celos permanentemente, sino a repetirlos también en las sesiones analíticas.

Con esto se concluye que la fase inicial del análisis es una lucha por parte del paciente para preservar sus celos. En esta fase se trabaja buscando vencer las resistencias, y es de esperarse que el paciente muestre un aumento en sus actitudes celosas, ya que como se ha mencionado en este trabajo, existe una fuerza que busca la cura y otra que se opone a ella. Esta última opera con fuerza en ésta fase puesto que el yo ve amenazado su viejo sistema de funcionamiento.

El camino a la cura consiste primero en que a la percepción del paciente sus celos adquieran un carácter egodistónico (ajeno a su yo), y segundo que a través de la interpretación genética, el paciente adquiera insight sobre sus sentimientos y sus conductas celosas.

La primera fase del tratamiento tiene el propósito de la adquisición de insight, y una vez logrado esto, la psicoterapia entra a otra fase que tiene la tarea de lograr la elaboración, es decir, el uso del insight en aras de la mejoría analítica.

"El insight es una manera de conocimiento que obtiene el paciente de las experiencias de cambio profundo y de su crecimiento mental, que le ayudan a acercarse a su propia verdad, aceptando la responsabilidad que esto implique" (Hidalgo y Solares, 1995) (pag, 52)

Llegando a este momento y no antes, el paciente entenderá sus celos como un sistema patológico en la estructura de su personalidad y podrá encontrar motivos para modificar sus celos en vez de preservarlos como lo hacía en la etapa anterior.

En palabras más sencillas, el sujeto comprende que no es necesario controlar al objeto (a su pareja) y que la energía que estaba utilizando para controlarlo (por temor a perderlo) puede utilizarla para mejorar su relación de pareja, y poder disfrutar de dicha relación, sin vivir atormentado por los celos.

Evidentemente, los problemas y discusiones cesaran y la calidad de la relacion afectiva, sexual y familiar aumentará.

La psicoterapia promueve el crecimiento de la personalidad en general, por lo tanto, el paciente tendrá mayor autoestima, capacidad amatoria, confianza en si mismo y más recursos que brindar a su pareja y a sus hijos para lograr un matrimonio y un ambiente familiar en el cual prevalezca el amor y la armonía.

CAPITULO IV

METODOLOGIA

A continuación se exponen los aspectos metodológicos utilizados para la elaboración de esta investigación.

3.1 Objetivos.

Objetivo General: Encontrar si existen diferencias en los celos de los sujetos que asisten a tratamiento psicoterapéutico y los sujetos que no asisten a dicho tratamiento.

Objetivos Especificos:

Conocer el grado de celos que tienen los entrevistados.

Determinar que factores de los celos se presentan con más frecuencia.

Determinar que factores de los celos se presentan con más frecuencia en el grupo de individuos que reciben psicoterapia y en el grupo que no la recibe.

Conocer el grado de respuesta emocional negativa de tristeza, dolor y angustia que existe entre ambos grupos.

Conocer el grado de respuesta emocional de enojo que existe entre ambos grupos.

Conocer el grado de confianza, entendimiento y aceptación que existe entre ambos grupos.

Conocer el grado de egoísmo, posesión y necesidad de atención que existe entre ambos grupos.

Conocer el grado de desconfianza, intriga y suspicacia que existe entre ambos grupos.

Determinar de que manera el numero de hijos influye en los celos y en sus factores.

4.2 Planteamiento del Problema.

¿Existen diferencias en los celos que tienen los sujetos que asisten a tratamiento de psicoterapia y los sujetos que no asisten a dicho tratamiento?

4.3 Hipotesis.

Hipotesis General:

H₀: No existen diferencias significativas entre los sujetos que asisten a tratamiento de psicoterapia y los sujetos que no asisten a dicho tratamiento en cuanto a los celos y los factores emocional negativo de tristeza, emocional negativo

de enojo, egoísmo-posesión, confianza-entendimiento, y desconfianza, intriga, suspicacia.

Hipotesis:

Ho1: No existen diferencias en cuanto al factor emocional negativo en los sujetos con psicoterapia y en los sujetos sin psicoterapia.

Ha: Existen diferencias en cuanto al factor emocional negativo en los sujetos con psicoterapia y en los sujetos sin psicoterapia.

Ho2: No existen diferencias en cuanto al factor emocional enojo en los sujetos con psicoterapia y los sujetos sin psicoterapia.

Ha: Existen diferencias en cuanto al factor emocional enojo en los sujetos con psicoterapia y los sujetos sin psicoterapia.

Ho3: No existen diferencias en cuanto al factor egoísmo-posesión en sujetos con psicoterapia y en sujetos sin psicoterapia.

Ha: Existen diferencias en cuanto al factor egoísmo-posesión en sujetos con psicoterapia y en sujetos sin psicoterapia.

Ho4: No existen diferencias en cuanto al factor confianza entendimiento en los sujetos con psicoterapia y los sujetos sin psicoterapia.

Ha: Existen diferencias en cuanto al factor confianza entendimiento en los sujetos con psicoterapia y los sujetos sin psicoterapia.

Ho5: No existen diferencias en cuanto al factor intriga-suspiciousidad en los sujetos con psicoterapia y los sujetos sin psicoterapia.

Ha: Existen diferencias en cuanto al factor intriga-suspiciousidad en los sujetos con psicoterapia y los sujetos sin psicoterapia.

4.4 Variables.

4.4.1 Variable independiente:

Tratamiento de psicoterapia

4.4.2 Variable dependiente:

Celos.

Definiciones Conceptuales:

Psicoterapia: Es el tratamiento formal de los pacientes por

medios psicológicos y no con agentes físicos ni químicos, es decir, principalmente a través de comunicación verbal (Menninger, 1960).

Celos: Sensación de disgusto que se expresa en forma de temor a la pérdida del compañero o bien en forma de inquietud por una experiencia real o imaginaria que ha tenido el compañero con una tercera persona (Clanton y Smith, 1981).

Definiciones Operacionales:

Psicoterapia.- Sujetos que reciben tratamiento de psicoterapia. (En esta investigación los sujetos de la muestra que están en psicoterapia, no reciben únicamente psicoterapia psicoanalíticamente orientada)

Celos.- Resultados obtenidos mediante el Inventario Multidimensional de los Celos, elaborado por Diaz-Loving, Aragon y Flores (1986)

La evaluación de los celos se divide en cinco factores: 1) La respuesta emocional negativa de tristeza, dolor y angustia ante la pérdida o trasgresión del ser querido, 2) La respuesta de enojo, 3) El egoísmo, posesión y necesidad de atención, 4) la confianza, entendimiento y la aceptación, y 5) la intriga, suspicacia y desconfianza.

4.5 Muestra.

En la presente investigación se utilizó un muestreo no probabilístico, ya que la elección de los sujetos no fue al azar. Es un muestreo de tipo intencional puesto que la muestra fue elegida de acuerdo a los intereses de la investigación, es decir, para formar el primer grupo, se buscaron sujetos que asistieran a psicoterapia y para formar el segundo, se buscaron sujetos que no recibieran ningún tipo de tratamiento psicoterapéutico.

De esta manera, la muestra quedó constituida por 63 sujetos casados o que mantuvieran una relación de pareja, de los cuales, 33 sujetos estaban en psicoterapia y los 30 restantes no lo estaban.

4.6 Criterios

4.6.1 Criterios de inclusión

- Sujetos que mantienen una relación de pareja.
- Hombres y mujeres.
- Edad: de 21 a 60 años.

4.6.2 Criterios de exclusión

- Solteros
- Niños, adolescentes, ancianos.

4.7 Tipo de investigación.

Se realizó un estudio de campo, ya que la investigación se llevó a cabo en el medio natural que rodea a los sujetos y es de tipo ex-post-facto, debido a que las variables a considerar ya están dadas. Es de tipo transversal, ya que se llevó a cabo en su momento presente.

4.8 Niveles de investigación.

La presente investigación es a nivel descriptivo, ya que es una primera aproximación al fenómeno que se va a estudiar.

4.9 Diseño de investigación.

Es un diseño de dos muestras independientes, donde una se formó por sujetos que van a psicoterapia y la otra por sujetos que no lo hacen.

X 01

02

4.10 Instrumento de Recopilación de Datos

Se aplicó un cuestionario con datos sociodemográficos en donde se incluyó información sobre la asistencia y tiempo en tratamiento psicoterapéutico. (ver anexo 1)

También se aplicó el Inventario Multidimensional de los Celos (IMC) elaborado por Diaz-loving, Rivera, A y Flores, G (1986) Cuenta con 40 reactivos de los cuales se eligieron 39. Se ubicó cada una de las aseveraciones en una escala de tipo Likert de cinco puntos, que tuvo como extremos completamente de acuerdo y completamente en desacuerdo (ver anexo 2).

Este inventario esta dividido en cinco factores, los cuales presentaron los siguientes coeficientes de Alfa de cronbach:

A) Respuesta emocional negativa de tristeza, dolor y angustia ante la pérdida o trasgresion del ser querido.

(9 reactivos) alfa= 0.85

B) Respuesta emocional de enojo ante la pérdida y/o trasgresion por parte del ser querido. (11 reactivos) alfa= 0.84

C) Respuesta egoismo-posesión y necesidad de atención.

(8 reactivos) alfa= 0.72

D) Respuesta confianza, entendimiento y aceptación.

(8 reactivos) alfa= 0.69

E) Respuesta intriga, suspicacia y desconfianza.

(4 reactivos) alfa= .67

4.10.1 Validez y Confiabilidad

Validez:

Se obtuvo la validez del instrumento a través de un análisis factorial con rotación ortogonal. Dentro del análisis se eligieron aquellos factores que tuvieron valores propios superiores a 2.0.

El instrumento final quedó constituido por los cinco factores citados anteriormente y que explicaron el 62% de la varianza total de la prueba; dentro de cada factor fueron seleccionados en primer lugar aquellos reactivos que presentan pesos factoriales superiores a ± 0.30 y en segundo lugar que tuvieron congruencia conceptual en cada dimensión.

Confiabilidad:

A fin de corroborar la consistencia interna de cada una de las escalas, se realizaron una serie de Alfas de Cronbach.

(ver anexo 3)

4.11 Procedimiento

Se solicitó la ayuda de diferentes terapeutas, quienes a su vez, pidieron a sus paciente que respondieran al IMC (Inventario Multidimensional de los Celos).

Una vez seleccionados los sujetos de la muestra se les dieron las instrucciones de cada cuestionario individualmente, se les comunicó que la información dada por ellos es estrictamente confidencial y se usó únicamente para investigación.

Todos los sujetos del grupo de los que reciben psicoterapia estuvieron bajo tratamiento por un período de 1 a 6 años. En cuanto al grupo de los que no asistieron a psicoterapia, los sujetos se seleccionaron de acuerdo a la disponibilidad que se tenía de ellos.

Al final de cada aplicación se agradeció a cada sujeto por su cooperación.

4.12 Análisis Estadístico.

Los resultados fueron obtenidos a través del paquete SPSS (Statistical Package for the Social Science) Nie et al (1988) con el siguiente procedimiento:

-Análisis de Frecuencias con el objeto de conocer la distri--

bución de los sujetos.

-Prueba t para 2 muestras independientes, para conocer la diferencia en los factores, con dos grupos.

CAPITULO V

RESULTADOS

La obtención de resultados se llevó a cabo mediante el paquete SPSS (Statistical package for the social science) Nie et al (1988), a través de la prueba t, y de Análisis de Frecuencias.

5.1.1 Descripción de la muestra.

La muestra estuvo constituida por 63 sujetos que tuvieran pareja, 39 sujetos eran del sexo femenino (62%) y 24 sujetos del sexo masculino (38%); la edad de la población fluctuó entre los 21 y 60 años, siendo la media de edad de 31.8 años. La selección de la muestra fue de tipo no probabilístico intencional, en donde 33 sujetos (52%) estaban en tratamiento psicoterapéutico, de los cuales el 67% tenían de uno a tres años en terapia y el 33% tenían de cuatro a seis años, en tanto que 30 sujetos de la muestra total (48%) no asistían a ningún tipo de tratamiento. De estos entrevistados el 37% no tienen hijos, el 27% sólo tienen un hijo, y el 36% tiene dos ó mas hijos; en cuanto a los años de casados el 28% tiene de uno a dos años de casados, el 32% tienen de tres a siete años de casados y el resto (40%) tienen más de siete años de casa-

dos.

En cuanto a la escolaridad, 8 sujetos (12.7%) tenían estudios entre primaria y preparatoria, 7 sujetos (11.1%) nivel técnico, 38 sujetos (60.3%) estudios universitarios y 7 sujetos (11.1%) posgrado, y el (4.8%), es decir, 3 sujetos omitieron en el cuestionario sus datos sobre escolaridad.

En lo referente a la ocupación, 9 sujetos (14.3%) eran amas de casa, 4 sujetos (6.3%) eran estudiantes, 24 sujetos (39.6%) eran asalariados, y 25 sujetos (39.7%) se dedicaban a la docencia (ver cuadro 1).

CUADRO 1

DISTRIBUCION DE LA MUESTRA:

EDAD

21-27 años 28-31 años 32-60 años

19	29	15
(30.2%)	(46%)	(23.8%)

SEXO FEMENINO MASCULINO

39	24
(62%)	(38%)

AÑOS DE CASADOS 1-2 3-7 8 o mas

18	20	25
(28%)	(32%)	(40%)

NUMERO DE HIJOS sin hijos 1 hijo 2 o mas

23	17	23
(37%)	(27%)	(36%)

ESCOLARIDAD Preparatoria Técnico Universidad Posgrado

8	7	38	7
(12.7%)	(11.1%)	(60.3%)	(11.1%)

OCUPACION Ama de casa Estudiante Asalariada Docencia

9	4	25	25
(14.3%)	(6.3%)	(39.7%)	(39.7%)

ASISTENCIA A

TRATAMIENTO SI NO

33	30
(52.4%)	(47.6%)

TIEMPO DE

ASISTENCIA 1-3 4-6

22	11
(66.6%)	(33.4%)

Para conocer si existe diferencia entre los sujetos que asisten a psicoterapia o no asisten, y la variable celos, se realizó la prueba t donde se encontró lo siguiente:

Diferencias por género y factores emocional negativo, emocional de enojo, egoísmo-posesión, confianza-entendimiento, e intriga-suspiciacia.

No se encontraron diferencias significativas entre el género y los diferentes factores.

No obstante, se observó que los hombres tuvieron un menor puntaje que las mujeres, en los factores emocional-negativo, emocional-enojo y egoísmo-posesión. Además, mostraron tener mas confianza-entendimiento que las mujeres, aunque tuvieron un mayor puntaje en la escala intriga-suspiciacia. (ver cuadro 2).

CUADRO 2/ DIFERENCIAS EN CUANTO AL GENERO Y LOS FACTORES DE LOS CELOS

FACTORES	MASCULINO	FEMENINO	t	G1	P	RESPUESTA
EMOCIONAL NEGATIVO	x=28.91	x=29.64	.195	61	.66	NO SIGNIFICATIVO
EMOCIONAL ENOJO.	x=20.4	x=21.1	.340	61	.42	NO SIGNIFICATIVO
EGOISMO POSESION	x=19.7	x=19.9	.642	61	.82	NO SIGNIFICATIVO
CONFIANZA ENTENDI-- MIENTO.	x=22.5	x=21.9	.490	61	.76	NO SIGNIFICATIVO.
INTRIGA SUSPICACIA.	x=7.33	x=6.74	.570	61	.45	NO SIGNIFICATIVO.

Diferencias entre edad y factores de los celos:

Existen diferencias significativas en cuanto a la edad y al factor emocional-negativo; se puede apreciar que el grupo de personas de 21 a 27 años presentan un mayor puntaje con respecto a los otros dos grupos de edad ($x = 31.36$ vs $x = 26.28$ vs 30.52 , $t = 4.29$, $gl = 61$, $P = .018$)

Con respecto a los otros factores no se encontraron diferencias significativas, aunque se observó que el grupo de menor edad, 21 a 27 años, mostraron más egoísmo-posesión, intriga-susplicacia, enojo, y una respuesta emocional-negativa mayor que los grupos de mayor edad. El grupo de mayor edad 31-60 años, fue el que tuvo el puntaje más alto de confianza-entendimiento.

(ver cuadro 3)

CUADRO/3 DIFERENCIAS EN CUANTO A LA EDAD Y LOS FACTORES DE LOS CELOS

FACTORES	21-27	28-31	31-60	t	61	P	RESULTADO
EMOCIONAL NEGATIVO	X=31.36	X=26.28	X=30.52	4.29	61	.018	SIGNIFICATIVO
EMOCIONAL ENOJO	X=29.02	X=28.79	X=28.90	.55	61	.432	NO SIGNIFICATIVO
EGDISMO POSESION	X=23.10	X=22.94	X=23.01	.79	61	.640	NO SIGNIFICATIVO
CONFIANZA ENTENDI--MIENTO	X=31.29	X=30.90	X=33.52	.27	61	.70	NO SIGNIFICATIVO
INTRIGA SUSPICACIA	X=7.31	X=6.28	X=7.30	.81	61	.44	NO SIGNIFICATIVO

Diferencia entre el grupo expuesto, a recibir tratamiento
psicoterapeutico o no, y factores de los celos:

En lo referente al factor confianza-entendimiento se encontraron diferencias significativas observándose que éste factor aumenta en las personas que sí asisten ($x = 36.68$ vs $x = 31.75$, $t = 3.05$, $gl = 61$, $P = .05$)

Así mismo, en el factor intriga-susplicacia también se encontraron diferencias significativas, siendo que éste factor es menor en el grupo de personas que sí asisten a dicho tratamiento ($x = 6.30$ vs $x = 7.62$, $t = 3.08$, $gl = 61$, $P = .05$)

Aunque no se encontraron diferencias significativas en los demás factores, se observo que el factor emocional-negativo y el factor emocional-enojo disminuyeron en el grupo de sujetos que si reciben tratamiento de psicoterapia, mientras que el factor egoismo-posesión disminuye en el grupo de sujetos que no asisten a dicho tratamiento.

(ver cuadro 4)

CUADRO/4. DIFERENCIAS EN CUANTO AL HECHO DE RECIBIR TRATAMIENTO PSICOTERAPEUTICO, O NO, Y LOS FACTORES DE LOS CELUS

FACTORES	SI RECIBE	NO RECIBE	t	GI	P	RESULTADO
EMOCIONAL NEGATIVO	X= 28.81	X= 30.03	.565	61	.45	NO SIGNIFICATIVO.
EMOCIONAL ENOJO	X= 26.40	X= 26.90	.692	61	.324	NO SIGNIFICATIVO.
EGOTISMO POSESION	X= 21.90	X= 20.40	.49	61	.821	NO SIGNIFICATIVO.
CONFIANZA ENTENDI- MIENTO.	X= 36.68	X=31.75	3.05	61	.05	SIGNIFICATIVO.
INTRIGA SUSPICACIA	X= 6.30	X= 7.62	3.08	61	.05	SIGNIFICATIVO.

Diferencia entre años de tratamiento y factores de los celos:

En relación al tiempo que el entrevistado tiene en proceso psicoterapéutico se encontraron diferencias significativas en la escala emocional-negativa siendo menor en los entrevistados que tienen mas años de tratamiento ($x = 30.22$ vs $x = 25.30$, $t = 8.90$, $gl = 61$, $P = .009$)

No se encontraron diferencias significativas con respecto a los otros factores, sin embargo, el grupo de personas con más años de tratamiento tuvieron un menor puntaje en los factores intriga-susplicacia y emocional-enojo.

Por su parte, el grupo que tiene menos años en tratamiento, (1 a 3 años) mostro menos confianza entendimiento y mayor egoismo-posesión.

(ver cuadro 5)

CUADRO/5 DIFERENCIAS EN CUANTO A LOS AÑOS DE RECIBIR TRATAMIENTO Y LOS FACTORES DE LOS CELDS

FACTORES	1-3 AÑOS	4-6 AÑOS	t	Gl	P	RESULTADO
EMOCIONAL NEGATIVO	X=30.22	X=25.30	8.90	61	.009	SIGNIFICATIVO.
EMOCIONAL ENOJO	X=27.50	X=27.0	.540	61	.543	NO SIGNIFICATIVO.
EGOISMO POSESION	X=21.02	X=20.82	.839	61	.829	NO SIGNIFICATIVO.
CONFIANZA ENTENDI--MIENTO.	X=21.92	X=22.43	.945	61	.606	NO SIGNIFICATIVO.
INTRIGA SUSPICACIA	X=6.59	X=5.30	1.42	61	.25	NO SIGNIFICATIVO.

Diferencias entre el número de hijos y las factores de los celos:

En relación al número de hijos se encontró una diferencia significativa en cuanto al factor intriga-suspición siendo mayor en las personas que tienen un solo hijo, seguido del que tiene dos ó más hijos y finalmente el que no tiene hijos ($x = 5.91$ vs $x = 8.35$ vs $x = 7.00$, $t = 3.82$, $gl = 61$, $P = .05$)

También, se encontró una diferencia marginal en cuanto al factor confianza-entendimiento, en donde ésta aumenta en las personas que no tienen hijos ($x = 34.40$ vs $x = 32.58$ vs $x = 31.43$, $t = 3.06$, $gl = 61$, $P = .07$).

En cuanto al factor emocional-negativo no se encontraron diferencias significativas, sin embargo, el grupo de sujetos que no tiene hijos mostró un puntaje mayor, seguido por el grupo de 2 ó más hijos, y finalmente, por el que sólo tiene un hijo.

En cuanto al factor emocional-enojo, fué el grupo que tiene dos ó más hijos, el que tuvo el puntaje mayor, seguido del que tiene un sólo hijo, y finalmente, el que no tiene hijos, no obstante, las diferencias no fueron significativas.

En cuanto al factor egoísmo-posesión, tampoco se encontraron diferencias significativas, pero se observó que el grupo que no tiene hijos fue el que tuvo el mayor puntaje, seguido del grupo que solo tiene un hijo, y finalmente por el grupo que tiene dos ó más hijos. (ver cuadro 6)

CUADRO/6 DIFERENCIAS EN CUANTO AL NUMERO DE HIJOS Y LOS FACTORES DE LOS CELOS

FACTORES	NO HIJOS	UN HIJO	2o+	t	G1	P	RESPUESTA
EMOCIONAL NEGATIVO	X=26.10	X=24.90	X=24.95	1.10	61	.89	NO SIGNIFICATIVO
EMOCIONAL ENOJO	X=25.80	X=25.90	X=26.10	.84	61	.48	NO SIGNIFICATIVO
EGOISMO POSESION	X=20.40	X=20.10	X=20.01	.69	61	.36	NO SIGNIFICATIVO
CONFIANZA ENTENDIMIENTO.	X=34.40	X=32.58	X=31.43	3.06	61	.07	DIFERENCIA MARGINAL.
INTRIGA SUSPICACIA	X=5.91	X=8.35	X= 7.0	3.82		.05	SIGNIFICATIVO

5.2 DISCUSIÓN DE RESULTADOS.

Diaz-loving, Rivera y Flores (1986) señalan a los celos como un concepto multidimensional que tiene componentes tales como enojo, dolor, necesidad de poseer, desconfianza e intriga.

Con respecto a los celos, se encuentran diversos trabajos teóricos referentes al tema, sin embargo, se tienen pocos trabajos de investigación que hablan de los celos, especialmente en la cultura mexicana, menos aún, en personas en tratamiento de psicoterapia, que permitan comparar los resultados obtenidos en este estudio, en donde se encontró que en relación a la edad, las personas más jóvenes (21 a 27 años) presentan respuestas emocionales negativas con mayor frecuencia. Diaz-loving y Cols. (1981) explican que a menor edad hay un mayor grado de vulnerabilidad emocional y susceptibilidad ante la pérdida o transgresión del ser querido, es decir, en este momento los sujetos aun no han alcanzado o estan en proceso de alcanzar su independencia, resultando entonces mas dolorosa la posible o real pérdida de la pareja como consecuencia de una falta de madurez; siendo que, tal como se observo en los resultados, las personas mas jóvenes son quienes tienen menos confianza y presentan mayor tendencia a la intriga y a la suspicacia.

En cuanto a diferencias de género, algunas investigaciones han identificado diferentes patrones de reacciones de celos

para hombres y mujeres. White (1980) señaló que las mujeres muestran una mayor inclinación que los hombres a inducir celos, y, quizá, esta sea la razón por la cual en esta investigación se encontró que los hombres muestran mayor intriga y suspicacia que las mujeres. Paradójicamente, los hombres mostraron mayor confianza-entendimiento que las mujeres, y quizá sea esta la razón por la cual el hombre se siente más traicionado que la mujer, cuando el rival resulta ser un amigo cercano o "mejor amigo" (Hupka, 1988).

Aunque no se encontraron diferencias significativas en cuanto al género y los diferentes factores, las mujeres mostraron una mayor tendencia emocional negativa que los hombres. Ellas reaccionan con tristeza, enojo y necesidad de posesión, lo cual va de acuerdo con las ideas de Hansen (1985) quien opina que las mujeres responden ante los celos con una conducta encaminada a mantener la relación, mientras que los hombres buscan mantener su autoestima. Otros autores como Mathes y Severa (1981) encontraron que los hombres son más celosos que las mujeres y proponen que el machismo en la cultura mexicana es la causa de esto.

Por otro lado, el grupo que presentó menor grado de intriga, suspicacia y desconfianza fue el que reporto no tener hijos, así mismo, este grupo presentó mayor confianza-entendimiento y aceptación. Esto puede interpretarse en función de que la pareja, antes de tener hijos, se encuentra aún en la fase de

conocimiento mutuo, de enamoramiento, de formación de pareja, y de la formación de la base de su nueva vida; sin embargo, con la llegada del primer hijo, la pareja pasa a otra de las fases del "ciclo vital de la familia" (Estrada, 1991), en esta fase, la pareja pasa a una etapa diferente en la que su dinámica de relación tiende a adecuarse más a la atención y satisfacción de las necesidades del hijo, alejándose un poco de las gratificaciones propias de la pareja, exacerbando ideas de suspicacia, intriga y desconfianza (Estrada, 1991) y, tal como se encontró en la presente investigación, existe una diferencia marginal en cuanto a la confianza y el entendimiento, siendo el grupo que no tiene hijos el que mostró tener más confianza, seguido del grupo que solo tiene un hijo, y finalmente del que tiene dos hijos o más. Ante esto, nuevamente cabe la suposición de que la llegada de los hijos rompe la intimidad de la pareja; mientras más hijos, la madre estará más ocupada cuidando de ellos, las necesidades económicas aumentan y la vida familiar adquiere matices más complejos. Estrada (1991) señala que en esta fase el "anclaje emocional" puede modificarse, y es aquí donde comienzan las primeras aventuras extramatrimoniales, por lo tanto, resulta interesante que los resultados aquí obtenidos corresponden a la opinión de dicho autor.

Una relación inversa se presentó en las personas que asisten a tratamiento de psicoterapia, en donde la confianza-entendimiento se incrementa, mientras que la intriga suspicacia disminuye. Lo cual implica que la psicoterapia tiene efectos benéficos para la pareja en cuanto a manejo de celos se refiere, lamentablemente no se cuenta con otras investigaciones para apoyar este hallazgo.

Por otro lado, al hablar del tiempo que tiene una persona en proceso psicoterapéutico, se encontró que entre menos años de tratamiento, mayor carga de procesos emocionales negativos, y ello puede ser comprendido, tomando en cuenta que cuando una persona comienza un proceso terapéutico, su estado afectivo o emocional es más endeble, por lo que se justificaría la presencia de un mayor grado de aspectos de dolor, tristeza, y angustia; y son precisamente estos afectos los que aparecen con mas frecuencia asociados a los celos según los hallazgos de Pines y Aronson (1983) y de Hupka (1988).

A si mismo, aquellas personas que tienen menos tiempo asistiendo a psicoterapia, presentan más intriga y suspicacia, menos confianza y mas egoísmo-posesión, y esto no resulta raro, ya que como se ha mencionado anteriormente, la psicoterapia es un tratamiento que requiere de cierto tiempo, para que a través de la relación terapeuta-paciente, se logren cambios favorables para el paciente, y es durante la primera fase de la psicoterapia cuando la transferencia se establece, lo cual

"provoca una regresión profunda en la cual los enfermos producen periodos de extrema confusión" (Guarner, 1984) (p,260) de ahí, que se muestren desconfiados, suspicaces y posesivos. Por su parte, aquellas personas que tienen más tiempo en psicoterapia, muestran mayor confianza y entendimiento, y ello puede deberse a que con el paso del tiempo se afianza el rapport y la alianza terapéutica.

5.4 CONCLUSIONES

De acuerdo a los resultados obtenidos en la presente tesis, se concluye:

1.- Las personas que asisten a tratamiento de psicoterapia tienen una tendencia a presentar aspectos emocionales negativos y respuesta emocional de enojo (tristeza, dolor, angustia y enojo ante la pérdida y la trasgresión del ser querido); menor respuesta de egoísmo, posesión y necesidad de atención; menos aspectos de intriga, suspicacia y desconfianza, y un mayor grado de confianza, entendimiento y aceptación en la pareja. Ahora bien, las personas que no asisten a tratamiento psicoterapéutico se caracterizan por ser más egoístas y posesivas, requiriendo mas atención de su pareja, tornándose desconfiadas y suspicaces lo que hace que disminuya la confianza, el entendimiento y la aceptación de la pareja, dando como resultado que ante la pérdida o transgresión del ser querido respondan con tristeza, angustia y enojo.

2.- Las personas con más años en tratamiento de psicoterapia muestran menos aspectos emocionales negativos de tristeza, dolor y angustia, que aquellas personas que llevan poco tiempo asistiendo a dicho tratamiento.

3.- las personas más jóvenes muestran más aspectos emocionales negativos de tristeza dolor y angustia ante la pérdida o transgresión del ser querido.

4.- Las personas que no tienen hijos muestran menos intriga, suspicacia y desconfianza que aquellas personas que tienen uno o más hijos. De manera inversa, la confianza, el entendimiento y la aceptación de la pareja disminuye con la llegada de los hijos.

5.5 LIMITACIONES Y SUGERENCIAS.

La presente investigación presento varias limitaciones como lo fueron el reducido número de sujetos que constituyen la muestra, así como el hecho de que no todos los sujetos que reciben tratamiento psicoterapéutico reciben psicoterapia de igual orientación, ya que si bien la mayoría recibe psicoterapia psicoanalíticamente orientada, algunos sujetos se encontraban en psicoterapia gestalt o de otros tipos.

Para futuras investigaciones que continuen esta línea se sugiere:

La apertura a otros tipos de psicoterapia, para interrelacionarlas y establecer comparaciones entre ellas, y conocer de tal forma, si el tipo de psicoterapia influye en los diferentes factores de los celos, así como para encontrar que tipo de psicoterapia resulta más eficaz para el manejo de los celos en general.

Siendo que el número de hijos mostro diferencias significativas en cuanto al factor confianza, ya que esta disminuye con la presencia y cantidad de hijos, se considera que sería de interés indagar más sobre este aspecto; se sugiere la elaboración de una investigación sobre este tema para poder deter-

minar la razón de este fenómeno, en caso de que los resultados obtenidos sean semejantes.

La relación entre el género y los celos resulta, a opinión del autor, un tema de investigación muy interesante; máxime que los diferentes autores que han investigado al respecto han obtenido resultados un tanto contradictorios, o como en el caso de la presente investigación, no se encontraron diferencias significativas; sin embargo, se observó en las mujeres mayores aspectos emocionales negativos, mientras que en los hombres parece haber más intriga. Se considera que esta línea de investigación podría dar luz sobre ciertos aspectos típicos de la cultura mexicana, como por ejemplo, la conducta machista del hombre, y la actitud sumisa de la mujer en México y en otros países latinoamericanos.

Se considera que sería bastante interesante, llevar a cabo una investigación que comparará el manejo de celos y de sus diferentes factores en diferentes culturas, grupos étnicos o religiosos; países sajones y latinoamericanos; occidentales y orientales, etc., sin embargo, se requiere de bastantes recursos, económicos principalmente, para llevar a cabo dicha línea de investigación.

Finalmente, se considera importante llevar a cabo investigaciones en las cuales se se estudie la relación de los celos

con otras variables de carácter psicológico, como la autoestima, autoimagen, las funciones yoicas, etc.

BIBLIOGRAFIA

- 1.- Belkin, G.S; Goodman, N. (1980) Marriage, Family and intimate relationships. Chicago: Randy McNally Collage Publishing Company.
- 2.- Blood, M (1980) El noviazgo en la actualidad. México: Pax
- 3.- Bonilla, P; Romero, J; García, G; Tena, A y Wilcox, R (1990) Infidelidad: Una alternativa de medición para la cultura Mexicana. Memorias del Simposium de Amor y Sexualidad. México: UIC.
- 4.- Clanton, G y Smith, O (1981) Jealousy. Unglewood Cliffs, N.Y: Prentice Hall.
- 5.- Diaz-loving, R; Andrade, P; y Pick de Weiss, S (1988) Génesis de la infidelidad en hombres y mujeres. La psicología social en México. Mexico: AMEPSO. vol.II 204-212
- 6.- Diaz-loving, R; Diaz Guerrero, R; Helmerreich, R, L y Spence, I, T (1981) Comparación transcultural y análisis psicométrico de una media de rasgos masculinos (instrumentales) y femeninos (expresivos). Revista de la Asociación Latinoamericana de Psicología Social. 1,3-37.

- 7.- Diaz-loving,R; Gamboa,M; y Canales,L (1988) Exploraciones en la configuracion semántica del noviazgo, el matrimonio y la infidelidad. Facultad de psicología: UNAM
- 8.- Diaz-loving,R; Rivera,A y Flores,G (1986). Celos: reacciones ante la posible pérdida de la pareja. Revista la psicología social en México. UNAM. 6(2): 386-390
- 9.- Estrada, L. (1991) El ciclo vital de la familia. México: Posada.
- 10.- Freud,A (1986) El yo y los mecanismos de defensa. México: Paidós.
- 11.- Freud, S.(1981) Obras Completas. Madrid: Biblioteca Nueva. Cuarta edicion.
- (1912) Sobre algunos mecanismos neuróticos en los celos, la paranoia y la homosexualidad.
 - (1912) Consejos al médico en el tratamiento psicoanalítico.
 - (1913) La iniciación del tratamiento.
 - (1912) La dinámica de la transferencia.
 - (1914) Recuerdo, repetición y elaboración.
 - (1914) Observaciones sobre el amor de transferencia.

- (1911) El empleo de la interpretación de los sueños en el psicoanálisis
- (1923) El ello y el yo.
- (1914) La interpretación de los sueños.
- (1937) Análisis terminable e interminable.
- (1924) La disolución del complejo de Edipo.
- 12.- Fromm, E (1986) El arte de amar. New York: Harper and Row.
- 13.- Gonzalez, J,L (1964) La neurosis y el Holero de ravel. Trabajo leído en la Asociación Mexicana de Neurología y Psiquiatría.
- 14.- Gonzalez,N (1994) Autoconcepto: Factor asociado a los celos en parejas casadas de profesionistas. Tesis de licenciatura. Facultad de psicología. México: UIC.
- 15.- Greenson,R (1991) Técnica y practica del psicoanálisis. México: siglo XXI.
- 16.- Guarner,E (1984) Psicología clínica y tratamiento anti-fético. México: Porrúa.
- 17.- Hansen,G (1985) Perceived threats and marital jealousy. Social psychology quartely. University of southern Mississippi. 48(3) 262-268.

- 18.- Hartmann,H (1939) Ego psychology and the problem of adaptation. New York: International Universities Press.
- 19.- Hartmann,H (1987) Ensayos Sobre la psicología del yo. México: Fondo de cultura económica.
- 20.- Hawkins,R (1985) Comparative study of three measures of sexual jealousy. Psychological Reports. 61(2) 539-554.
- 21.- Hawkins,R (1990) The relationship between culture, personality and sexual jealousy in men in heterosexual and homosexual relationships. Journal of homosexuality. New York: 19(3) 67-84.
- 22.- Hidalgo,M; Solares,V (1995) Evaluación de las funciones vocicas como un instrumento autoaplicable a sujetos en psicoterapia. Tesis de licenciatura: Facultad de psicología. Mexico: UIC.
- 23.- Hupka, R (1988) Cognitive Organization of emotion: Differences between labels and descriptions of emotion in jealousy situations. Perceptual and Motor Skills.66. 2-8
- 24.- Kayser,K y Lawrence,K. (1988) Marriage and the family: studying close relationships. USA: Harper and Row.

- 25.- Lane, R (1990) Successful Fluoxetine Treatment of pathological Jealousy. Journal of clinical psychiatry. USA: 51(8) 345-346
- 26.- Mathes, E y Severa, N (1981) Jealousy, romantic love and linking: theoretical considerations and preliminary scale development. Psychological reports. Western Illinois University. 49, 23-31
- 27.- McIntosh, E y Tate, D (1990) Correlates of jealousy behaviors. Psychological Reports. 66. 2-8
- 28.- Menninger, K (1960) Teoría de la técnica psicoanalítica. México: Pax.
- 29.- Michaca, P (1986) Desarrollo de la personalidad. Teorías de las relaciones de objeto. México: Pax.
- 30.- Mullen, P (1991) Jealousy: The Pathology of Passion. British Journal of Psychiatry. England: 158, 593-601.
- 31.- Niet et al (1988) Statistical Package for the Social Science.

- 32.- Nila, S (1993) Celos e infidelidad: Diferencias entre mujeres con y sin trabajo bien remunerado. Tesis de licenciatura. Facultad de psicología. México: UIC.
- 33.- O'Neill, N y O'Neill, G (1976) Matrimonio Abierto. Barcelona: Grijalbo.
- 34.- Padilla, M (1994) Comparación en el nivel de celos en homosexuales y heterosexuales masculinos. Tesis de licenciatura. Facultad de psicología. México: UIC.
- 35.- Pines, A; Aronson, E (1983) Antecedents, correlates and consequences of sexual jealousy. Journal of personality. 51(1) 108-200. University of California, Berkeley.
- 36.- Ramirez, S (1990) Infancia es destino. México: Siglo XXI
- 37.- Ramirez, S (1965) La melodía en la comunicación en la situación analítica. Obras Escogidas. México: Siglo XXI
- 38.- Sager, C (1980) Contrato matrimonial y terapia de pareja. Buenos Aires: Amorrortu.
- 39.- Sainz, G (1975) Compadre Lobo. México: Grijalbo.

- 40.- Sandoval, D (1988) El mexicano: psicodinámica de sus relaciones familiares. México: Villicana.
- 41.- Segal, H (1985) Introducción a la obra de Melanie Klein.
México: Paidós
- 42.- Spitz, R (1969) El primer año de vida. México: Fondo de cultura económica.
- 43.- Terrier, N; Beckett, R; Harwood, S y Brishay, N (1990) Morbid jealousy: A review and cognitive behavioral formulations. British Journal of Psychiatry. 157, 319-326.
- 44.- Van, S (1990) Los celos. México. Paidós.
- 45.- White, G (1980) Inducing Jealousy: A power perspective. Personality and social psychology Bulletin. 6(5) 227-228
- 46.- White, G (1981) A model of romantic jealousy. Motivation and Emotion. 5: 295-309.

ANEXO/1

CUESTIONARIO SOCIODEMOGRAFICO.

Los fines del presente cuestionario son para investigación.
Por ello, todos los datos que usted nos proporcione serán estrictamente confidenciales.

Gracias.

SEXO _____

EDAD _____

ESCOLARIDAD _____

OCUPACION _____

ESTADO CIVIL _____

CUANTOS AÑOS TIENE DE CASADO? _____

TIENE HIJOS? _____

CUANTOS? _____

EN LA ACTUALIDAD RECIBE USTED TRATAMIENTO DE PSICOTERAPIA?

SI _____ NO _____

CUANTOS AÑOS LLEVA EN PSICOTERAPIA? _____

ANEXO 2

A CONTINUACION HAY UNA LISTA DE AFIRMACIONES, POR FAVOR INDIQUE EN QUE MEDIDA ESTA DE ACUERDO O EN DESACUERDO CON CADA UNA DE ELLAS, ENCERRANDO EN UN CIRCULO EL NUMERO QUE MEJOR CORRESPONDE A SU OPINION. RESPONDA A TODAS LAS AFIRMACIONES. GRACIAS.

TOTALMENTE DE ACUERDO..... (5)
 DE ACUERDO..... (4)
 NI EN ACUERDO, NI EN DESACUERDO..... (3)
 EN DESACUERDO (2)
 TOTALMENTE EN DESACUERDO..... (1)

- 1.- SI ME TRAICIONARA MI PAREJA, PASARIA MUCHO TIEMPO ANTES DE QUE EL DOLOR DESAPARECIERA. 1 2 3 4 5
- 2.- ME ENOJO CUANDO MI PAREJA HABLA BIEN DE ALGUIEN DEL SEXO OPUESTO. 1 2 3 4 5
- 3.- SI MI PAREJA ME FUERA INFIEL ME SENTIRIA MUY DESDICHADO
1 2 3 4 5
- 4.- SI ME ENGANARA MI PAREJA SERIA DE LO MAS DEVASTADOR QUE ME PUDIERA OCURRIR. 1 2 3 4 5
- 5.- ME SERIA DIFICIL PERDONAR A MI PAREJA SI ESTA ME FUERA INFIEL. 1 2 3 4 5
- 6.- ME MOLESTA CUANDO MI PAREJA COQUETEA CON ALGUIEN.
1 2 3 4 5

- 7.- ME MOLESTA QUE MI PAREJA TENGA CONVERSACION INTIMA CON ALGUIEN DEL SEXO OPUESTO. 1 2 3 4 5
- 8.- RESIENTO CUANDO MI PAREJA PASA DEMASIADO TIEMPO CON SUS AMIGOS(AS) EN VEZ DE CONMIGO. 1 2 3 4 5
- 9.- ME DESAGRADA CUANDO MI PAREJA PASA MAS TIEMPO EN SUS ENTRENAMIENTOS QUE CONMIGO. 1 2 3 4 5
- 10.- ME DEPRIMO CUANDO PIENSO LO QUE PASARIA SI PIERDO A MI PAREJA. 1 2 3 4 5
- 11.- ME SENTIRIA MUY MAL SI MI PAREJA SE FUERA CON OTRO(A) 1 2 3 4 5
- 12.- ME PODRIA MUY ANSIOSO(A) AL SABER QUE MI PAREJA ESTUVIERA INTERESADO(A) MAS POR OTRA PERSONA QUE POR MI. 1 2 3 4 5
- 13.- ME MOLESTA CUANDO ALGUIEN ABRAZA A MI PAREJA. 1 2 3 4 5
- 14.- ME SATISFACE AYUDAR A UN AMIGO. 1 2 3 4 5
- 15.- ME ES FACIL HACER AMISTADES. 1 2 3 4 5
- 16.- CUANDO MI PAREJA SE ESTA DIVIRTIENDO EN UNA FIESTA, Y YO NO ESTOY AHI, ME SIENTO DEPRIMIDO(A). 1 2 3 4 5
- 17.- SENTIRIA GANAS DE MORIRME SI MI PAREJA ME DEJARA. 1 2 3 4 5
- 18.- ME HACE SENTIR BIEN EL SABER QUE ALGUIEN SE INTERESA POR MI. 1 2 3 4 5
- 19.- TRATO DE ENTENDER EL COMPORTAMIENTO DE MI PAREJA AUN CUANDO HACE ALGO QUE ME DISGUSTA. 1 2 3 4 5

- 20.- NO ME GUSTA QUE MI PAREJA PASE MUCHO TIEMPO CON SUS AMISTADES. 1 2 3 4 5
- 21.- MIS EMOCIONES CIEGAN LOS HECHOS DE LA SITUACION CUANDO SIENTO CELOS. 1 2 3 4 5
- 22.- ME SENTIRIA MOLESTO(A) SI EN UN BAILE NO ME ESTA PRESTANDO SUFICIENTE ATENCION MI PAREJA. 1 2 3 4 5
- 23.- ME SIENTO MAL CUANDO VEO QUE MI PAREJA BESA A ALGUIEN DEL SEXO OPUESTO, QUE YO NO CONOZCO. 1 2 3 4 5
- 24.- SIENTO RESENTIMIENTO HACIA LAS PERSONAS QUE RECIBEN MAS ATENCION QUE YO. 1 2 3 4 5
- 25.- ME HE IMAGINADO QUE MI PAREJA TRAMA COSAS A MIS ESPALDAS. 1 2 3 4 5
- 26.- TODOS NECESITAN A ALGUIEN EN QUIEN CONFIAR. 1 2 3 4 5
- 27.- SOY MUY POSESIVO. 1 2 3 4 5
- 28.- ME ENOJARIA MUCHO SI MI PAREJA SE PUSIERA MUY CONTENTO(A) POR LA POSIBILIDAD DE VER A UN ANTIGUO AMIGO(A) DEL SEXO OPUESTO. 1 2 3 4 5
- 29.- SIENTO MUCHA CURIOSIDAD POR SABER LO QUE HACE MI PAREJA CUANDO SALE CON AMIGOS(AS) DE SU MISMO SEXO. 1 2 3 4 5
- 30.- SIENTO MUCHA CURIOSIDAD POR SABER DE LO QUE HABLA MI PAREJA CUANDO SALE CON AMIGOS(AS) DE SU MISMO SEXO.
1 2 3 4 5
- 31.- SE ME HARIA MUY SOSPECHOSO EL QUE MI PAREJA FUERA A AYUDAR A ALGUIEN DEL SEXO OPUESTO CON SU TRABAJO.
1 2 3 4 5

- 32.- ME SIENTO CONTENTO(A) CUANDO MI PAREJA LE CAE BIEN A UNO
DE MIS AMIGOS(AS). 1 2 3 4 5
- 33.- GENERALMENTE YO CONFIO EN LOS DEMAS. 1 2 3 4 5
- 34.- CUANDO MI PAREJA HABLA SOBRE EXPERIENCIAS FELICES EN EL
PASADO, ME SIENTO TRISTE DE NO HABER SIDO PARTE DE ELLAS
1 2 3 4 5
- 35.- SI MI PAREJAS SE MOSTRARA AMABLE CON ALGUIEN DEL SEXO
OPUESTO, SENTIRIA CELOS. 1 2 3 4 5
- 36.- ME GUSTA QUE MI PAREJA HAGA NUEVAS AMISTADES. 1 2 3 4 5
- 37.- TIENDO A CRITICAR A LOS NOVIOS(AS) QUE MI PAREJA TUVO EN
EL PASADO. 1 2 3 4 5
- 38.- ME MOLESTA QUE MI PAREJA SE DIVIERTA CUANDO YO NO ESTOY.
1 2 3 4 5.

ANEXO/3

INDICADORES DE CONSISTENCIA INTERNA DEL INVENTARIO MULTIDIMENSIONAL DE LOS CELOS.

FACTOR	NUMERO DE REACTIVOS	ALPHA ()
I	9	.85435
II	11	.83427
III	8	.78831
IV	8	.71937
V	4	.70598